

1.5
9
2



caricaturas de ayer y hoj

NOVOTROS
LOS
CHILENOS

LUISA ULIBARRI



quinto

29

**NOSOTROS
LOS
CHILENOS**

Caricaturas de ayer y hoy



LUISA ULIBARRI



¿Y en ese momento me concebiste?

—Claro. Estaba harto picado. Walt Disney había elegido para nuestro país una figura tierna, pero muy poco humana, y era el avioncito Pedro, que se empinaba con gran esfuerzo por los Andes. Y a Brasil le había dado Pepe Carioca, ese papagayo que fuma habano, usa camisa a rayas y toca el pandeiro; a México le creó el famoso Pancho Pistolas, ese gallo de pelea que calza revólver y sombrero. Y nosotros, nada más que un avioncito que en honor a don Pedro Aguirre Cerda se llamó Pedrito.

—¿Entonces tú pensaste en mí?

—Pensé en nuestro escudo, pensé en el huemul y el cóndor, pensé que entre las dos figuras tú estabas mucho más cerca de lo que somos nosotros. Porque a pesar de que don Arturo Alessandri decía que nuestro país estaba plagado de huemules en la política, la especie esa como que se estaba extinguiendo. Preferí el cóndor. Por eso te hice bajar a ti de la cordillera, te calcé ojotas, te puse sombrero de huaso, te hice hablar y vivir en el mundo de los humanos. Tú serías uno más de nosotros, Condorito.

—¿Y me trajo la cigüeña?

—Noooo... , llegaste al mundo en un frasco de tinta china.

—Y desde entonces, ¿cuántas ocupaciones me has dado?

—Uff, muchas. Has sido mozo, carpintero, sastre, albañil, sepulturero y...

—Y pinche de la Yayita. Ah... , la Yayita, ¿pensar que la conocí huasa como yo allá en Pelotillehue, y después se vino a Santiago y se puso pituca! Aquí conoció a ese desgraciado de Pepe Cortisona.

—Pero tú vales más, Condorito...

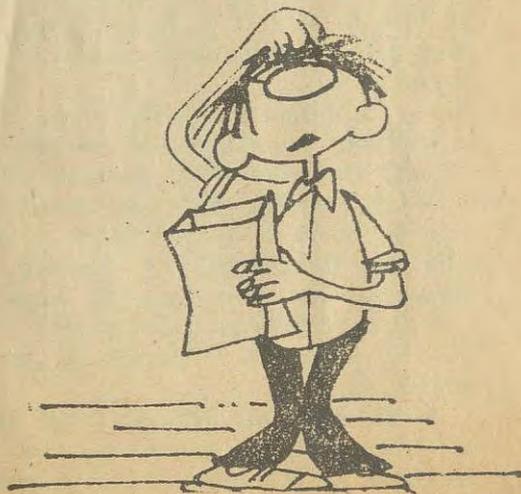
—Sí, pues. No le puedo dar auto, pero tengo un corazón más grande que el de un trasplantado.

—Ahora te pregunto yo: ¿qué harías si fueras tú el dibujante mío?

—Buena la pregunta, por la reflauta. Siempre lo he pensado. Me vengaría de todos los dibujantes y caricaturistas chilenos, me vengaría de ti, Pepo. Inventaría un personaje y lo haría trabajar en ediciones de 500 páginas.



CHITAS EN EL LIÓ
QUE ME PUSO



Introducción

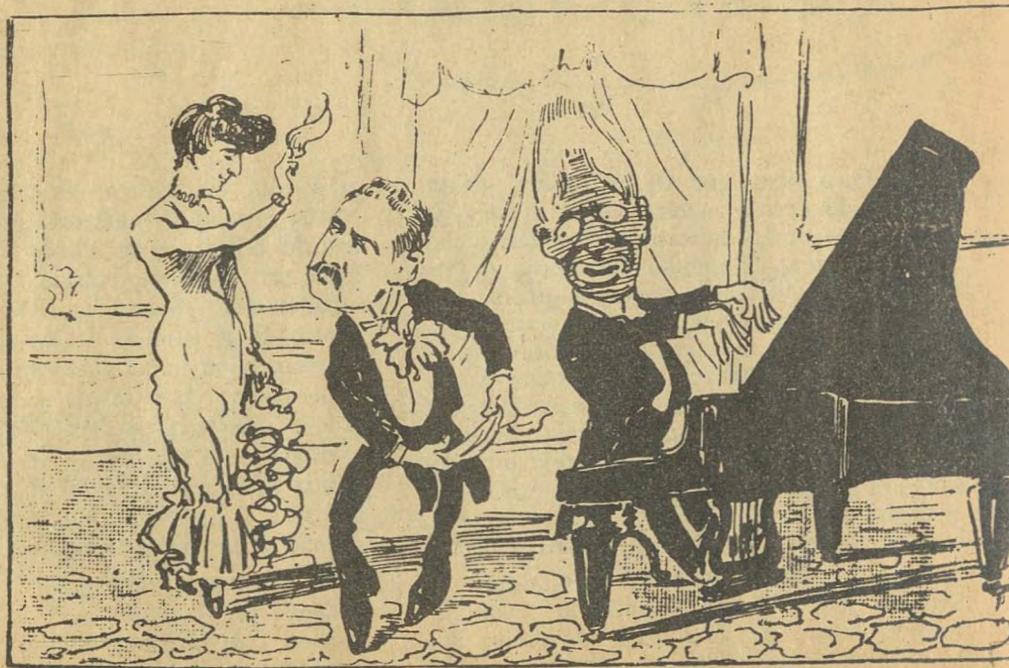
Este libro tiene que ser en broma, piensa uno cuando decide meterse en el mundo de los chistes y de las caricaturas chilenas; dicho de otra manera, el mundo del dibujo humorístico chileno. Usted piensa también que *tiene* que ser un libro divertido, porque, teniendo como protagonistas a Condorito, el profesor Topaze, Viborita o don Inocencio, la cosa promete como para una sesión de carcajadas. Es difícil imaginarse a estos monos de la vida caricaturesca chilena posando de intelectuales graves, filosofando sobre su existencia, o, digamos, analizando desde una perspectiva histórica su relación con el periodismo chileno.

Segunda reflexión equívoca: si Condorito y Artemio son divertidos, ¿cómo lo serán sus autores! Respuesta: muy poco divertidos. La mayoría de los caricaturistas chilenos, según lo revelaron las entrevistas y la apretada biblio-

grafía que en torno a ellos existe, son tipos tristes, apagados, modestos, taciturnos, quitados de bulla y poco dados a la publicidad. Debe ser, en parte, porque en pocas oportunidades el dibujante ha sido un *personaje* dentro de la historia del periodismo chileno. A pesar de su importante contribución a “tan noble causa” (la industria periodística), recién se está tomando en cuenta como se merece el dibujo en las publicaciones periodísticas. El dibujo tiene una forma y un mensaje que ya lo hacen ocupar un rol importante en este mundo sitiado por las comunicaciones.

Sin embargo, dibujantes y caricaturistas chilenos los ha habido desde hace mucho tiempo, y su obra se conserva cuidadosamente archivada en la Biblioteca Nacional. En periódicos y revistas.

*Don Pedro Montt
al piano,
una de las
caricaturas
que sacaron roncha
a principios
de 1900.*



1.- En aquellos días

Si le hubieran pegado un puñete en plena cara a don Pedro Montt, el caballero no se habría enfurecido tanto como después de verse dibujado en la primera página de la revista *La Comedia Humana*. Corría la primera década de 1900, don Pedro gobernaba Chile y era un tipo muy criticado por la austeridad de sus costumbres, por su mañosería. Además, en esa época el *vox populi* decía que don Pedro era cornudo. Sara del Campo —su mujer, alta, imponente y activa en política— había conocido al más fascinante político liberal y hombre de mundo de entonces, el buen mozo y alegre Guillermo Rivera.

El galán tenía una casa en Valparaíso, adornada con pisos de mármol traído de una isla propia. Vestía como duque, y tenía bonita dentadura. Don Pedro, en cambio, era tímido, huraño y gris. Con todos estos ingredientes, se estaba dando la receta ideal para la pluma de

un notable caricaturista y sin pelos en la mano, Santiago Pulgar. Dibujante de *La Comedia Humana*, revista que tenía como lema “Castigat ridendo mores”, Pulgar publicó entonces el siguiente mono:

Primer Plano: Don Pedro tocando el piano y cantando.

Segundo Plano: Doña Sara y don Guillermo bailando muy entusiasmados.

Primer Plano: Don Pedro cantando: “Yo... yo te pago la piezaaaa, y tú, tú la gozas...”

¡Demasiada fue la injuria! La cosa es que, después del consabido mono, Pulgar recibió la peor paliza de su vida de dibujante, la revista fue requisada y surgió una polémica hartó sabrosa. Una simple caricatura había dejado al desnudo la vida íntima de nada menos que el Presidente de la República. Y esto, a principios de siglo.

Sin embargo, no era la primera vez que un dibujo político levantaba semejanza polvareda. La caricatura política venía haciendo historia desde mucho antes.

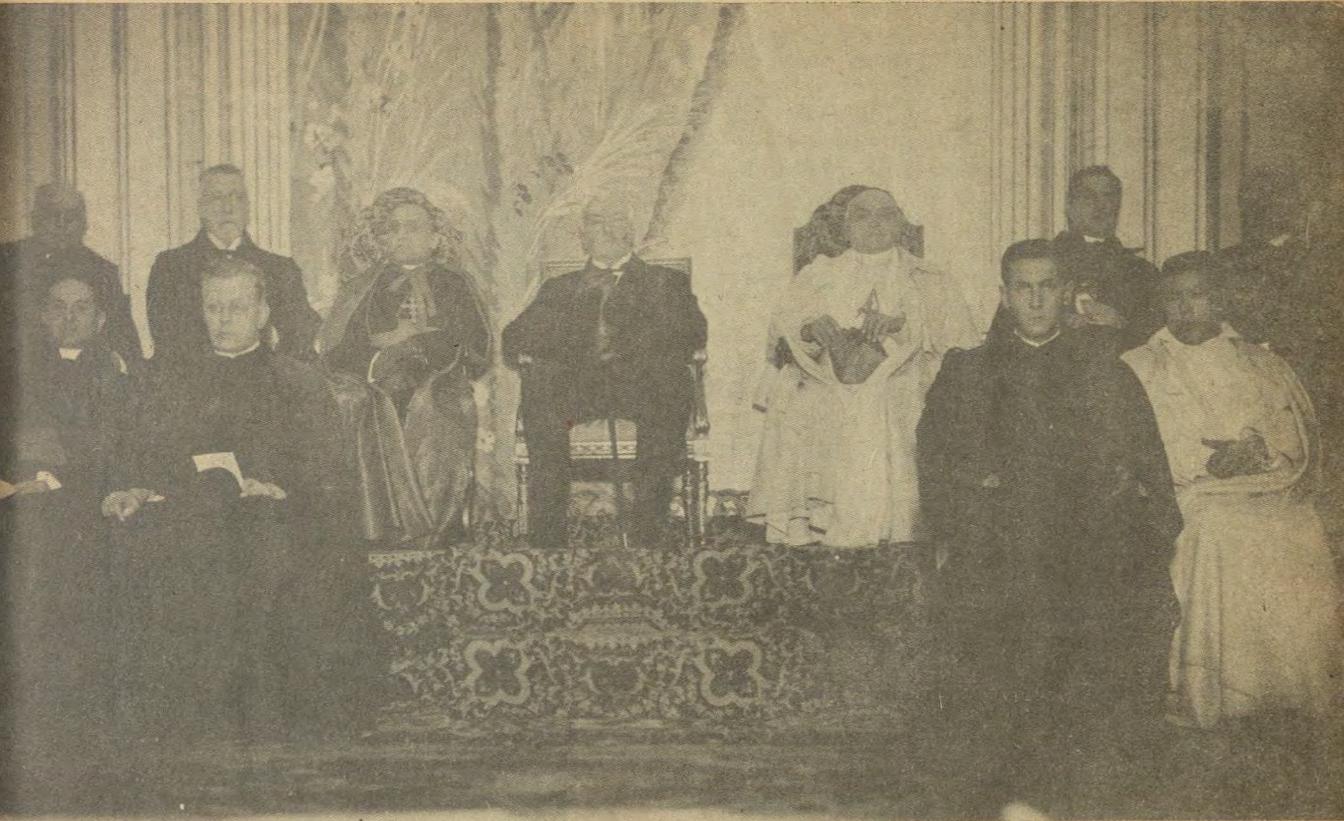
Retroceda no más usted unos cien años, repase un poco la historia, piense en los decenios de Prieto, Bulnes, Montt y Pérez. En las cosas buenas que ellos nos legaron, esas cosas como la democracia, la madurez cívica, las leyes. Pero también piense en las cosas malas: vicios como la demagogia, el bla-bla, los arreglines para conseguir beneficio personal, la opresión a las grandes masas. Toda esta historia ha acumulado suficiente material como para que se inventara un periodismo bastante lejano al oficial, un periodismo que tomó la política y los hombres públicos a la chacota, y que a través de las *caricaturas* se propuso "corregir costumbres y defectos y poner en ridículo las tareas de nuestra sociedad".

Entre 1858 y 1900 se publicaron cerca de un centenar de revistas (o diarios, porque eran cuatro hojas de papel, muy ilustradas y a gran formato) que acunaron el dibujo político chileno. La caricatura nació en Chile muy ligada a la política de pasillos. Su fuerte fueron los hombres públicos y sus mujeres, que a la larga convertía en públicas. La cosa era sacar al sol los trapos de las intenciones ocultas de los hombres que movieron el tinglado de la política. Recién más tarde, cuan-

do se perfeccionan los medios de comunicación, la caricatura se aleja de La Moneda y del Senado y se convierte en ese dibujo humorístico con sabor amargo a veces, con contenido social y popular, con elaboración intelectual. Como es el dibujo de Fernando Krahn, de Hervi o Inocencio. Pero antes fueron los hombres. La historia. Figuras como don Benjamín Vicuña Mackenna, intendente de Santiago durante el decenio de José Joaquín Pérez y candidato a la Presidencia después. A don Benjamín sus detractores lo trataron de ambicioso, oportunista, autopublicista, y para enfatizar estas críticas inventaron un periódico (*El Padre Cobos*) que en su centenar de ejemplares nació, vivió y murió por atacar a través de ácidas caricaturas a Vicuña Mackenna.

● *Un poco de Historia*

Bajo el Gobierno de Manuel Montt aparece el primer periódico de caricaturas. La opinión pública de entonces ha ido tomando cuerpo. La aristocracia mira con recelo la fuerte personalidad de Montt. El Partido Liberal, que cuenta entre sus filas con una juventud brillante (eran los progresistas de entonces), se muestra cada vez más resuelto



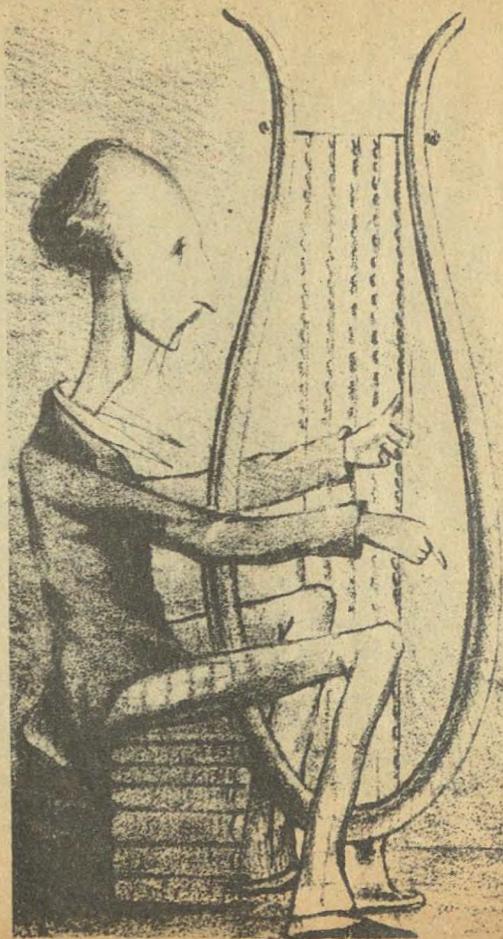
*Juntitos presidente y clero dieron
materia prima en abundancia a los dibujantes
satíricos de antaño.*

a limitar la autoridad de Montt. En ese contexto aparece *El Correo Literario*, un periódico (1858) que se dice político, literario e industrial, redactado por la pluma de José Antonio Torres, y dibujado por Antonio Smith, registrado en nuestra investigación como el primer caricaturista chileno.

En *El Correo* se publican caricaturas corrosivas contra don Manuel Montt y su Ministro Jerónimo Urmeneta. Se mostraba a los hombres de gobierno en posturas incómodas, elaborando juegos sucios para guiar los destinos de la nación. Por supuesto que la aparición de tales monitos no gustó. Ni siquiera a intelectuales como Diego Barros Arana, que también fueron víctimas —aunque tratados con más caridad— de la pluma de Smith. Don Diego aparecía cuan flaco y larguirucho era (le decían “Langosta” y “Zancudo”), cargado de libros y enciclopedias y quejándose: “¡Mucho me temo sucumbir al peso de tanta historia!”

La revista provocó reparos. Por eso debutó con una declaración de principios muy a la defensiva:

“En todo pueblo joven donde por primera vez se ensaya un arte, por importante y provechoso que sea, encuentra siempre obstáculos, se sublejan en su contra necias publicaciones. Las caricaturas que publica nuestro periódico y que por primera vez se ensayan en nuestro



pais, deberían ser el objeto de las murmuraciones de los ignorantes y de los que se figuran ver en ellas un poder para atacar sus ambiciones. Pero ya nuestra sociedad no está tan atrasada y esas murmuraciones han ido a estrellarse con el buen sentido de las personas ilustradas. El objeto de las caricaturas es corregir las costumbres y defectos, es satirizar, poner en ridículo, si se quiere, aquello que se manifiesta ridículo para procurar su corrección."

No lo convenció mucho el editorial a don Manuel. El 12 de diciembre de ese año, cuando Santiago y Valparaíso eran declarados en estado de sitio, fueron mandadas cerrar las imprentas que editaban ejemplares de la prensa de oposición. Ahí fue cuando *El Correo Literario* desapareció por primera vez.

● *Smith y "esos monos groseros"*

Hoy día es fácil que un ciudadano común le dé cátedra a usted sobre la anatomía de Lolita o las mañas de Artemio. Y que le hable de Coke, Alaraco y Lukas. Pero ¿qué sabe usted de la personalidad de Antonio Smith, el más remoto antepasado de los dibujantes humorísticos chilenos?

Antonio Smith: "era un muchacho esbelto. Le decían langosta y zancudo".



Smith era un muchacho flaco, alto y muy ingenioso, dicen. Había abandonado la Academia de Bellas Artes que dirigía Alejandro Cicarelli, decidido a empuñar las armas en Chillán. En esa ciudad sólo conquistó el corazón de doña Rosaura Canales de la Cerda, más tarde su mujer. En 1859 se dio a conocer en las páginas de *El Correo Literario* caricaturizando a cuanto personaje célebre le salía al paso. Una vez el propio Montt lo invitó a tomar té a La Moneda, y de paso le solicitó que terminara con la publicación de "esos monos groseros" que molestaban su persona y que no pocas veces herían la dignidad de personas del mundo político. Cuando la revolución de 1859 fracasó (Smith era su ardiente defensor), el hombre desapareció de Chile, para regresar convertido en acuarelista. Pedro Lira lo retrata cuando dice: "Su vida fue la de un completo bohemio, tipo que pueden desaprobatar los moralistas, pero que son universalmente simpáticos por su despreocupación de las cadenas sociales".

Durante el gobierno siguiente, que fue el decenio de José Joaquín Pérez, hubo más libertad de prensa y más desarrollo del dibujo político. En 1864 renació *El Correo*, bajo la promesa de ser un periódico eminentemente literario. Con respecto a las caricaturas, nuevo editorial:

"Elas serán de todas clases, de todos tama-

LAS COLUMNAS DEL TRONO.



Don Leopoldo — No alfoje Padre con dos mil denarios.
P. Cerda — Quien alfoje es la hermaná Patrocina.
Sor Picharua — Que tengo de alfojar... si yo alfojago.
El Pueblo — Quien se alfoja es el trono; está padrido.

"El Corsario", que publicó este mono en portada, fue clausurado.

ños y de todos colores; las costumbres pueden corregirse y criticarse con lápiz y pluma..."

Mientras tanto, la guerra con España daba origen a una publicación satírica, *El Corsario*, que hizo historia con una caricatura que mostraba a la reina Isabel como la monja Patrocinio, junto al Clero y al Ejército, como sostenedores del "podrido" trono peninsular.

En este mismo período aparecen dos diarios que se convirtieron en algo así como las vèdettes de la prensa satírica, esa prensa con tinte comefraile, antigobiernista, y, por sobre todas las cosas, propiciadora del radicalismo y de las posiciones políticas más avanzadas de la sociedad de entonces. Eran *La Linterna del Diablo* y *El Chariyari*. El chivo expiatorio de la última publicación fue el Presidente Pérez. Fue la víctima de sus páginas. Lo acusaban de vendido a las potencias extranjeras. En una caricatura publicada en el número 45 (mayo de 1868), aparece el Presidente, con su cabeza canosa-rubia, nariz respingada y ojos medio achinados, leyendo su mensaje de apertura al Congreso con uniforme de general del Ejército boliviano.

Otras veces se le caracterizaba tendido en una hamaca, esperando recibir la breva pelada en la boca, o haciéndoles cariñito a los mandamases de los pelucones. O en la soledad de la noche rezando para que, nunca, nunca, nadie le arrebatara su trono. Otro

El Presidente Pérez lee el mensaje de apertura del Congreso.



Caricatura del discurso del

blanco de ataques fue don Benjamín Vicuña Mackenna.

La caricatura chilena recibía influencias del estilo de la escuela francesa de 1830-48, desarrollada en el periódico *La Caricature*. El dibujo francés, caracterizado a lo largo de la historia por satirizar las costumbres y modas parisienses, en esta época logró el tinte político que alcanzó a irradiar a nuestro país.

● *“No en manos muy limpias”*

Revisando las primeras revistas de caricaturas chilenas, se puede ver que sus dibujos tienen poco y nada de parentesco con lo que hoy es el dibujo humorístico. Eran litografías hechas primero a pluma, en las que se daba extraordinaria importancia a la reproducción fiel del cuerpo humano. Son verdaderos grabados en los que personajes, situaciones y ambiente tienen mucha semejanza con la realidad. Hay que recordar que tanto Smith como un segundo importante caricaturista chileno, Benito Basternica, eran la hornada más joven egresada de la Escuela de Bellas Artes.

Las caricaturas de *La Linterna del Diablo* se

especializaban en darle duro al Clero y a su intromisión en el Estado. Las cuestiones teológicas estaban muy de moda en la historia política de la época. Además, como *La Linterna* era de orientación progresista, sus caricaturas enfatizaban en la libertad electoral, la separación de la Iglesia y el Estado, y por sobre todo la libertad de prensa y crítica. Cada mono es un palo al cura destacado del momento, o al diputado, o al ministro tal o cual. Uno que tiene como leyenda “La Iglesia y el Estado”, muestra una serpiente (la Iglesia), amarrada a la cola de un perro (el Estado). A pesar de la postura incómoda de la culebra, ésta termina por devorarse enterito al can.

Otro mono: “La religión y el instinto”. Muestra como la religión a un hombre furibundo con un hacha en la mano, y frente a una guagua. La lectura: “El hombre tiene religión”. Al lado dice: “El animal tiene instinto”, y el dibujo correspondiente muestra a un perro sacando del agua a un niño ahogado.

“He aquí que se muestra por primera vez la anunciada Linterna; aunque no en manos muy limpias y seguras, y sin padres conocidos. Pero si dispuesta a atravesar lo más alegremente que le sea posible el corto período de vida que se les concede a los que se presentan a reírse del respetable público.

“En toda la creación el único animal que

*El recluta,
1891.*



LA SERENA

ARATU

SANTIAGO

REVOLUCION

sabe reír es el hombre. La Linterna, bajo su semblante alegre y burlón, más allá de su lengua satírica y mordaz, alienta un corazón leal, y de ninguna manera se propone lastimar, ridiculizar ni emponzoñar sistemáticamente espíritus de personas, de corporaciones y de partidos."

Así rezaban sus editoriales. Otras de sus caricaturas no se compadecían eso sí con tanta bondad de intenciones: en una aparecía el Cura Böhle, de Osorno (muy conocido en su tiempo), con una dama en las rodillas, junto a una botella y dos copas. En otra, los siete pecados capitales simbolizados por actitudes de representantes del Clero.

El autor de los dibujos, Benito Basterrica, nacido en 1835, permanecía en la oscuridad del anonimato. No firmaba sus creaciones, y

por algo era el director de la revista el responsable de los efectos que ésta ocasionara. El lápiz de Basterrica causaba polémica, y sin duda tuvieron que ver sus dibujos con el movimiento insurreccional que estalló el 8 de diciembre de 1858 en la Asamblea Constituyente. "Preparándose para la lucha" se llama una caricatura que muestra a don Manuel Montt provisto de mazos y leyendo una lista de saqueos que se apronta a realizar.

Basterrica era crítico 'político en la caricatura. Ilustró en *El Correo*, *La Linterna*, *El Charivari*, *La Campana*, *El Mefistófeles*, *El Padre Cobos*, *José Peluca*, *El Padre Padilla*, *El Ferrocarrilito* y *Diójenes*. Casi nada. Un perfil le bastaba a su lápiz para trazar el epigrama que hacía reír a carcajadas. También sus cuadros serios merecieron premio de la

*Padre Cobos:
para
atacar a
don Benjainín.*





Academia. Porque el caricaturista de entonces no se bastaba con su trabajo de tal. Su meta era la pintura. Los caricaturistas sentían un poco ese complejo frente al arte con mayúsculas, y no se contentaban con su rol de críticos de los acontecimientos diarios.

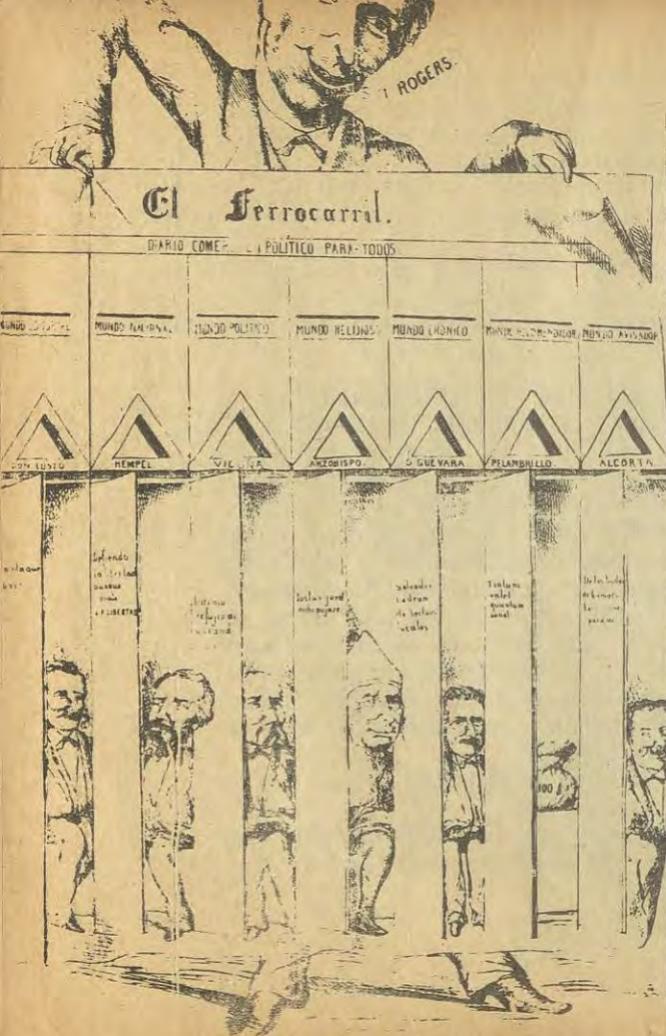
● *Disparen sobre don Benjamín*

Las noticias que se multiplicaban en la prensa "seria" de entonces, simultánea a *El Charivari*, oscilaban en acontecimientos como el bloqueo español a nuestros puertos, las pláticas de Vicuña Mackenna en Nueva York, el bombardeo de Valparaíso y otras tantas como choques, desrielamientos y accidentes en el ferrocarril central. En *El Charivari*, mientras tanto, aparecían las caricaturas de José Joaquín Pérez arriba de un cerdo chúcaro (la nación), o arrebozado en una cama mientras su posible sucesor, don Federico Errázuriz, con un turbante en la cabeza, se mira en el espejo diciendo:

"Yo también seré Mahoma, lo juro por la pipa de mi abuelo"

Las caricaturas de *El Charivari* reflejaban la honda pugna ideológica suscitada entre libe-

*Vicuña Mackenna, al natural.
Decían que era ambicioso y el mejor
relacionador público de sí mismo.*



rales y radicales contra la fracción pelucona. Además, el ataque continuo a la Constitución de entonces, a la que comparaba con "una cortesana gastada, prostituida por el sable y la peluca, y que tiene el descaro de creerse la flor de la juventud".

Pero si hubo quien recibiera la descarga más graneada de las plumas de los primeros caricaturistas, ése fue don Benjamín Vicuña Mackenna. Para atacarlo e impedir que llegara a la Presidencia de la República, el hábil periodista Juan Rafael Allende (precursor de la sátira escrita) inventó la publicación *El Padre Cobos* (1875). Es el período de don Federico Errázuriz Zañartu. "El Padre Cobos vino al mundo porque al mundo vino la candidatura de don Benjamín. El Padre no podía ni debía quedarse de brazos cruzados cuando veía a un ambicioso de esos que uno se topa al volver la esquina, después de hacerse proclamar fuera de Chile, Rey de los Intendentes."

Durante los veinte primeros números sale dibujado el rostro de don Benjamín, su calva, sus bigotes estilo Gengis Kan. En un mono, y a raíz de la campaña presidencial de 1875, aparece un gordito muy diabólico (el dios de los banquetes) que le dice a don Benjamín, mientras éste se arrastra ante Satanás: "¡Bravo, bravo... Ud. será de los nuestros!"

Los dibujos de *El Padre Cobos* también

delatan el apoyo de la revista a la Alianza Liberal y su oposición a los pelucones. En una supuesta apertura de sesiones del Congreso, se caricaturiza a un pastor leyendo el Mensaje, mientras los diputados y senadores pelucones, muy respetuosos, escuchan. Todos tienen cuerpo, patas y pelaje de cabra. *El Padre Cobos* está redactado de manera tal, que constantemente dialogan un imaginario cura de la orden de San Francisco con Perogrullo. Un ejemplo del diálogo, bajo el nombre de "Doctrina Vicuñista":

"—Decidme, hijo, ¿hay candidato para la Presidencia de la República?

"—Sí, padre, candidato hay.

"—¿Cuántos candidatos hay?

"—Un solo candidato no más.

"—¿Dónde está el candidato?

"—En el cerro, en el llano y en toda la República.

"—¿Quién es ese candidato?

"—Una curiosísima trinidad.

"—¿Quién es esa trinidad?

"—Es Benjamín, es Vicuña y es Mackenna, tres personas distintas en un solo candidato no más.

"—¿Quién lo hizo candidato?

"—El mismo Benjamín.

"—¿Dónde se hizo candidato?

"—En la montaña de Huelén Huala.

"—¿Hízose candidato por obra del pueblo?

"Benjamín, el popular, tras los sufragios del pueblo", se llama esta caricatura.





ACTITUD DE ANTOFAGASTA

"—No, padre.

"—¿Qué hizo por nosotros Benjamín?

"—Fue a Estados Unidos a comprar unos buques muy caros y muy malos para librar al erario nacional del peso de sus cóndores. Desde entonces murió para Chile.

"—Vicuña Mackenna, ¿en cuántas partes está?

"—En el cielo y en todos los banquetes espontáneos que sirven fiambres y vinos costeados por Benjamín.

"—Si no sale electo presidente, de la ban-carrota, ¿qué hará para salvarse?

"—Comprarse una soga, y ahorcarse en lo más alto del cerro Santa Lucía."

● Ni siquiera respeto por las damas

La gracia y picardía que emanan de los primeros caricaturistas chilenos tienen mucho que ver con la línea ideológica que ellos sustentan. Si son de oposición, y por lo tanto progresistas, se lucen. Su habilidad sirve para sacar al sol los trapos de los políticos reaccionarios de la época. Entre los pocos diarios satíricos de derecha, estaba José Peluca. Nunca se sabe quién es allí su dibujante. El anonimato continúa.

El pueblo protesta
en las páginas de "El recluta".

A partir de 1899 se multiplican las expresiones de la prensa de pasquín y se van sumando *La Escoba* (semanario independiente con monos, monadas, "consagrado a no hacer nada y otras muchas cosas"); nuevamente *La Linterna*, luego *La Dinamita*. Las caricaturas disparan contra el intervencionismo religioso en lo estatal. *La Dinamita* levanta banderas de lucha a favor de las clases desposeídas. *El Ferrocarrilito*, su contrapartida, es un diario de tendencia conservadora nacido en 1880 y que les dio duro a los enemigos extranjeros en la guerra contra Perú y Bolivia. A los generales Daza, Piérola y Prado les abultaba el vientre. Pero como era diario momio, al Presidente chileno Aníbal Pinto tampoco lo dejaba muy bien parado, y lo pintaba con sombríos colores. El diario publicó 310 números, desapareció de circulación y en 1885 salió de nuevo a la pelea. Tuvo una larga vida *El Ferrocarrilito*.

En 1891 desaparece en cierto modo la prensa satírica. Los periodistas-soldados adictos a la causa de Balmaceda dan origen a *El Recluta*. Para la prensa de derecha, era éste un pasquín injurioso, y en sus páginas ni siquiera se respetaba el sagrado honor de la familia y de las damas. *El Recluta* es partidario fervoroso del ejército balmacedista. Ataca por lo tanto a la revolución de los aristócratas. Sus caricaturas son ingeniosas, contienen una lar-

ga lectura de grabado. Importan los rostros, las expresiones de los seres humanos. Es dibujo a lápiz y plumilla que hace uso —con ganas— de la sombra y los grises. Su proclama:

*El banquero que disfruta
del sudor del artesano
y que su pan le disputa,
escape, sombrero en mano,
que ya apareció El Recluta.
El radical sin raíz,
el liberal sin decoro,
el suelto amarrado al oro,
si tiene larga la nariz,
puede tomar la cicuta
como el filósofo griego,
porque no tendrán conmuta,
ya que a todos hará fuego
impertinente, El Recluta.*



● *Otros caminos*

Dos años más tarde aparecen *El Culebrón*, cuyas caricaturas atacan a Isidoro Errázuriz (“un hombre militante de todos los partidos”), *El Diablito*, *El Diablo Fuerte* y otros tantos hasta 1902, año en que se cierra la etapa de la historia de la caricatura inserta en un periodismo rudimentario, un periodismo que casi no se le considera en la historia de esta profesión.

A partir de 1902, la pluma del dibujante comienza a desviarse por otros caminos que no son precisamente los de la observación política, del chiste y la crítica inmediata a nuestros gobiernos. Son caminos que llevan a la observación de la vida diaria, a la reproducción de costumbres y tipos populares y aristocráticos chilenos. Aparece también el chiste de mera diversión, sin más contenido ni objetivo que el de hacer reír a los lectores.

Influido por el avance del periodismo europeo, de las nuevas técnicas, el nuestro se moderniza. Toma como fuente de inspiración todo lo que sea foráneo. Va desapareciendo la pobreza inicial en los medios materiales, pero la imaginación se traslada al viejo continente. Si es importada, mejor.

*Escape, sombrero
en mano, que ya
apareció “El recluta”.*

2.- *Los años de "Von Pilsener"*

"Los días viernes por la tarde me sentaba en un piso, junto a la mampara de la puerta de entrada de nuestra casona de la calle Catedral. Aparentaba estudiar, pero lo que hacía en verdad era esperar el ejemplar de *Zig-Zag*. Cuando, ¡por fin!, la revista llegaba, lo primero que buscaba yo allí eran los monos de Moustache. El autor de mis días, al observar mi obsesión casi enfermiza por la revista, me preguntó: "¿Te gustaría visitar la imprenta en que se edita?... Soy muy amigo de Joaquín Díaz Garcés, su director..."

"Al día siguiente, después de clases, llegamos hasta la calle Teatinos 666. Ya en el zaguán, olfateaba el olor a papel y tinta china. La sala de los dibujantes era un amplio hall presidido por la gran copia en yeso de la Venus de Milo. "Ese de grandes bigotes y que fuma en la boquilla larga es Moustache. Su verdadero nombre es Julio Bozo." Sentí

que el cuero se me ponía de gallina, y cuando mi ídolo dejó la pluma con que estaba dibujando para estrechar mi sudorosa mano, estuve a punto de perder el conocimiento. Al despedirse me pidió que le llevara un mono hecho por mí.

"Pasamos en seguida al pupitre de Foradori, el notable ilustrador contratado en Italia. Su larga y bifurcada barba gris le daba aspecto de capuchino. Luego nos acercamos a Zorzi, luego a León Bazin, el eximio grabador importado de Francia. ¡Tenía la apariencia de un león, con su hirsuta melena! Lucía una enorme corbata anudada en forma de rosa, y con sus pantalones cuadriculados parecía algún personaje arrancado de un cuadro de Toulouse-Lautrec.

"Cuando nos retirábamos llegó un joven alto, flaco y de ceño adusto. Era Pedro Subercaseaux (Lustig), que traía su inolvidable

CORRE VUELA

Año 1

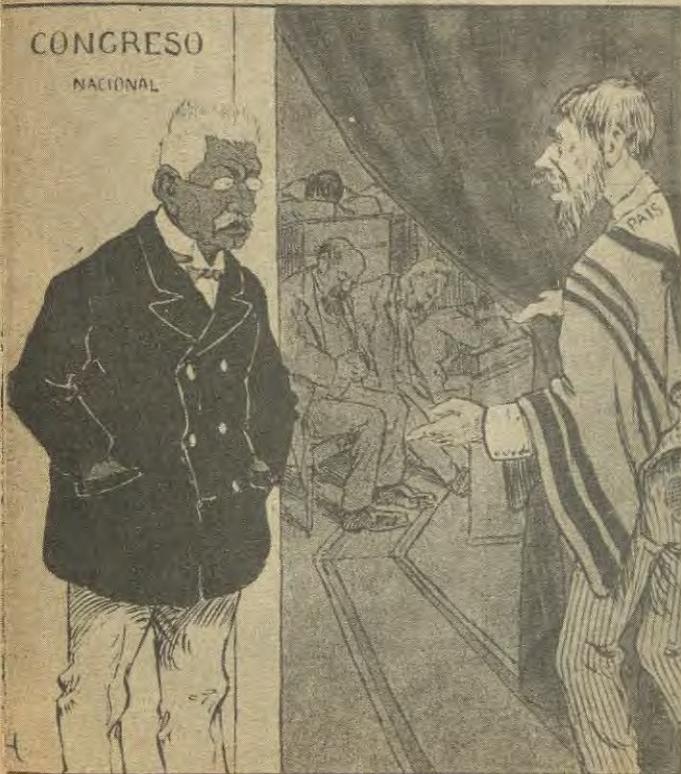
SANTIAGO, JULIO 1.º DE 1908

Núm. 37

¡COMO TRABAJA EL CONGRESO!

CONGRESO

NACIONAL



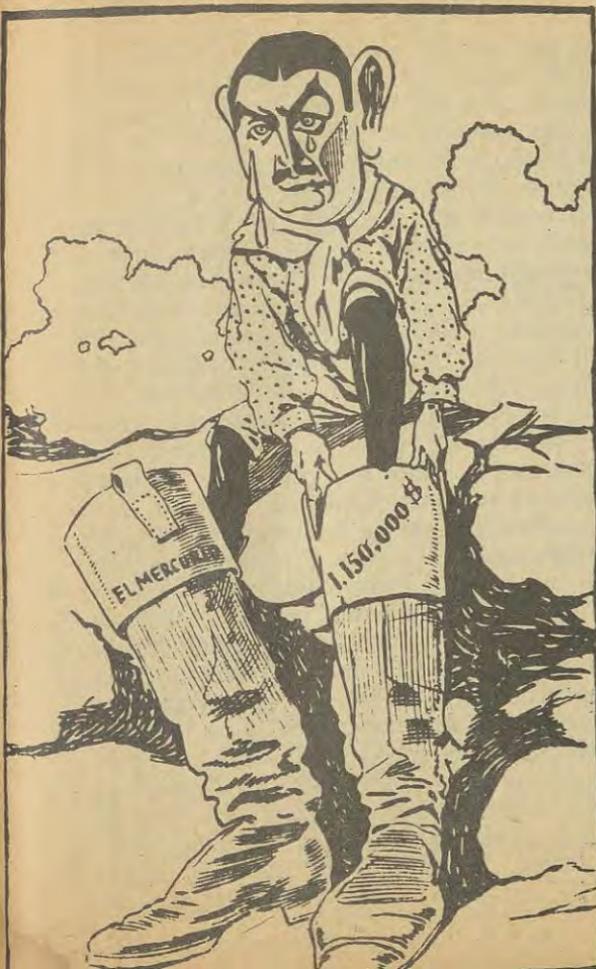
“Von Pilsener” (personaje que representaba a un caballero alemán llegado a Chile y que siempre andaba con su perro, de nombre tan largo como él. Se llamaba “Dudelsackpfeifer-geselle.”

(Recuerdos de Jorge Délano, Coke, en su libro *Botica de Turnio*.)

● *Los dibujantes de 1900*

Las evocaciones de Coke corresponden al mundo en el que se desarrollaron los primeros capítulos de la caricatura chilena de este siglo. Los progresos del arte tipográfico habían contribuido a que el público se pusiera más exigente y no se conformara con la presentación de los antiguos periódicos. Surgió *Sucesos* en Valparaíso, revista de corte europeo que publicaba la caricatura de personajes de actualidad, y junto a ella, *La Comedia Humana*, con una galería de retratos políticos. Ese mismo año se fundó *Sin-Sal*. Escribía allí el más celebrado de los antiguos humoristas: Armando Hinojosa. (“Erase un hombre a una nariz pegado.”) Hombre grande, bien plantado, ojos y cabello negros. Se reía de todo y empezaba riéndose de sí mismo. En la revista *Sin-Sal* (parodia de *Zig-Zag*) los dibujos le dieron duro a Agustín Edwards. Cuando le “*Corre-Vuela*”:

Comienzan a diseñarse los trazos del dibujo con influencias europeas



nombraron Ministro de Interior apareció un dibujo de un water-closet cerrado. Del ventanuco colgaba una condecoración. Afuera, cuadrado militarmente con librea de lacayo, una palangana y toalla en mano, aparecía don Carlos Silva Vildósola, entonces director de *El Mercurio*. Debajo decía: "Cucho está en el interior".

Al final, el Gobierno terminó regalándole uno de esos pasaportes fantásticos del tiempo antiguo: "Inspector de Consulados en Europa". Y así fue como Hinojosa desapareció por un tiempo de Chile, y *Sin-Sal* murió para siempre. Poco antes de morir le preguntaron que cuál era su enfermedad, e Hinojosa contestó: "La misma de *El Ilustrado*; me falla la circulación".

En 1907 se fundó *Corre-Vuela*, revista con dibujos de carácter popular. El lápiz de Galvarino Lee inmortalizó allí tipos como el carabinero, la cocinera, el carretelero.

● *En la época del corsé*

Año 1905: Son los días en que vislumbra el fonógrafo chillón, la máquina de escribir, los remedios para los nervios y los consejos para mantener en forma el corsé. La sociedad santiaguina evoluciona hacia modas y costumbres importadas. Con aroma de París y Londres "Sin Sal" y sus monos dedicados "cariñosamente"

dres. Es el mundo que deslumbra y el que reflejan las páginas de *Zig-Zag*. Sobresalen caricaturistas de la *high-life* (Edmundo Searle, Eguren Larrea, Walter Barbier ("Tom"), Raúl Simón. Con la aparición de diarios como *La Nación* y *El Diario Ilustrado*, entra la tira cómica en escena, con Von Pilsener.

Así como en la época comprendida entre 1858 y 1900 el caricaturista fue un hombre de avanzada, cuyas geniales críticas siempre se dejaban caer sobre hombres públicos de nuestra más rancia aristocracia, este período de los adelantos técnicos del periodismo dio a luz dibujantes de posiciones más bien reaccionarias. El dibujo es reflejo de lo que la alta burguesía de entonces vive, dice y piensa. El pueblo humildemente aparece caricaturizado en los cuentos y crónicas sobre mendigos y pobreza.

En 1905 aparece en escena un hombrecito robusto, con cara de viejo pascuero, anteojos, chaqué y bombo. Siempre lo acompaña un perro salchicha llamado Dudelsackpfeifergeselle. El viejito en cuestión, que aparece cada cierto tiempo en las páginas de *Zig-Zag*, llegó a Chile en pleno verano, proveniente de tierras germanas, y se arraiga definitivamente aquí para vivir y observar cuantas cosas, gentes, noticias y tragedias transcurren a su alrededor. El aire de ingenuidad y candor no se lo despinta nadie. Pero Von Pilsener es de esos

Von Pilsener
afuerinos que se meten muy a fondo en nuestra realidad y saben sacarle el jugo y criticarla. Un día instalado en el Congreso, otra vez quejándose de la suciedad de las calles, saliendo a veranear o coqueteando con las damas de nuestra sociedad.

La cosa es que Von Pilsener se transforma en todo un personaje de la caricatura chilena. Aparece animando historias en las páginas de *Zig-Zag*. Un día le da por creerse de lo más distinguido, y resuelve veranear en Viña del Mar. Con su traje de baño tipo tablero de ajedrez, Von Pilsener se acerca al mar dos veces por día, flirtea desenfrenadamente, asiste a las carreras del Hípico, viaja en victoria. En síntesis, se da todos los gustos de un buen burguesito *made in Chile* de la época, y le pasan chascos, y ahí se desliza el mensaje, pero ¡qué importa! si Von Pilsener es alemán.

Su autor, Fray Pedro Subercaseaux, es un pintor "serio". Retratista, paisajista, autor de innumerables escenas históricas reproducidas en la pintura, y otras vueltas a reproducir en algunos de nuestros billetes. Con Von Pilsener, Subercaseaux realiza su única incursión en el dibujo profano. Von Pilsener no habla, pero él vive sus situaciones, y alguien (el autor) narra las historias en tercera persona. En todo caso, ambos, autor y personaje, meten la cuchara en política, en captación de ambientes, en paisajes, en costumbres, a veces

UN ALEMAN EN CHILE. Continuation



7. Es día de elecciones. Don Federico cree que se trata de cobrar el voto y apunta en su libro de memorias: "En Chile el movimiento postal es enorme. Hai oficinas de Correos por todas partes, aunque libre, y están servidas por cinco empleados. Creemos que en la bustaria"



8. Mientras escribe, se le acerca un individuo, quien, después de hablarle durante media hora, le entrega un voto y un billete de a veinte pesos. Don Federico no entiende una palabra; pero se guarda regocijado el billete.



9. Inmediatamente se le acerca otro. Nuevo discurso y nuevo billete de a veinte que tambien sepulta el alemán en su bolsillo.



10. No cabe en sí de gozo. Apunta en su libro: "Existe la hermosa costumbre de obsequiar billetes de Banco a los extranjeros el día 25 de junio de cada año. Esta costumbre data desde el tiempo de los Incas y está basada en una hermosa leyenda."



11. A todo esto los comisionados de los dos candidatos se han visto stafados por don Federico y unidos por primera vez en el día, le quitan el polvo y los cuarenta pesos.



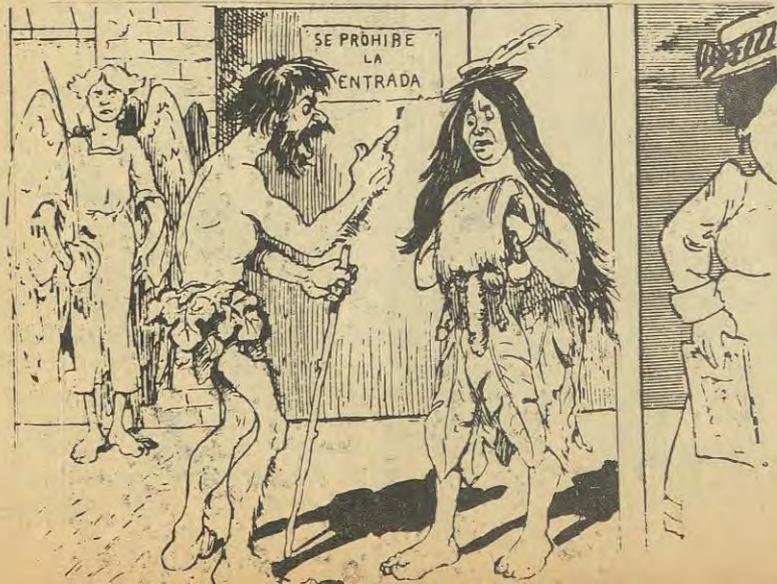
12. Von Plöner observa que los palos duelen lo mismo aquí que en Berlín, y que para los prostigios se produce en Chile la misma parte del cuerpo que allí en su patria.

(Continuad)

con mucha gracia y otras haciendo uso de un humor poco contagioso. Pero de doble filo.

En una historia aparecida en mayo de 1907 se cuenta que don Pedro Montt ha llamado en vano a todos los hombres públicos para organizar gabinete (aparece el Presidente desesperado seleccionando entre una larga cola de gente). Finalmente opta por rogar a Von Pilsener que organice sus ministerios. Von Pilsener llama al Pope Julio para Culto; a un verdejo para Hacienda; a un bombero para la

Guerra y otros. Con esta ensalada rusa se presenta a La Moneda, y por supuesto gana una buena paliza del Presidente. Pero la ingenuidad de Von Pilsener no es tal. Por muy buena fe que haya tenido para organizar el gabinete, algo les estaba diciendo a los lectores: esta revoltura, tal como está hecha, demuestra más organización y mejores posibilidades que lo que puede lograr cualquier gabinete organizado por un político, o por el propio Presidente de la República.



*Moustache:
durante años
dibujó situaciones
que dieron origen a
la historieta
en nuestro
periodismo.*

● *Moustache*

Sutilmente Von Pilsener entrega el mensaje. Otro dibujante que adopta más o menos su estilo para referirse a la vida y a la sociedad santiaguina de entonces es Moustache. Durante años entrega semana a semana, y con mayor frecuencia por lo tanto que Von Pilsener, verdaderos cuentos ilustrados, que satirizan el hecho noticioso del momento. Moustache no es casi nunca político. Pero en cierto modo lo es. A veces habla de cosas tan triviales como las vacaciones, la temporada del frío, los nuevos encuentros de box, el cartero, los trenes, el chauvinismo de los chilenos, el descanso de algunos políticos.

Los dibujos de Moustache, mirados hoy día, no hacen mucha gracia. Captan lo que pasa en ese momento. En una de sus historias dispara contra "las sirvientas". Muestra a una solterona con cara amurrada, moño en la nuca, faldas largas y escoba en mano. Dice: "Todos los diarios se preocupan de los problemas de la enseñanza, los bonos salitreros, la situación económica. Pero poco se refieren a las sirvientas. Antes se ponía un aviso en el diario solicitando una, y aparecían como cien,

*Parodia de los empleados públicos.
"La caricatura es para criticar
y no para alabar...".*



1.- El funcionario encargado de poner su lengua cerca de los correos, para que en ella se humedezcan las estampillas y los sobres.



2.- El funcionario encargado de mutar los microbios de los billetes en la Tesorería Fiscal.

y cada una con dos hijos de yapa. A los seis meses se presenta una señora a quien hay que pedir de rodillas que sirva a la mesa (aparece el patrón arrodillado ante la mujer). Se hace llamar empleada o señora de la cocina, pero jamás sirvienta. Para tenerla contenta hay que llevarla al palco de la ópera, atenderla (aparece el patrón dándole la papa a la guagua de la empleada mientras ésta cocina). Algunos hombres de muchas agallas se casan con ellas. Peor es morir de hambre. . .”

Así es Moustache. Generalmente sus caricaturas son pequeños' cuentos, pero animados por múltiples personajes. El no inventa un Von Pilsener, pero su estilo es parecido al de Fray Pedro.

● “Mundo”: Un trozo de historia

Otros caricaturistas decididamente se dedican al mundo “refinado” de la alta sociedad chilena. Es el caso de Edmundo Searle (Mundo). Tiene cerca de ochenta años, pero representa sesenta. Imagínese usted todo un *gentleman* de ojos azules, cabeza canosa que una vez fue rubia, pañuelo escocés al cuello y una copa de oporto en la mano:

“Ya ahora mis cuadros sólo los vendo en el

Dibujos de Mundo: retrato de la alta sociedad chilena y después... la nobleza británica.



extranjero. En este país un artista se muere de hambre. Un verdadero artista como yo. Imagínese, si yo trabajé pagado por la Corona británica en la revista de caricaturas *Bystander*. Una revista que giraba en torno a la nobleza: hípica, citas de damas y caballeros en las playas de Deauville, juegos de salón. . .”

“Yo nací en Valparaíso. Mi padre era comerciante de elevada situación; agente salitre-ro. Yo me lo pasaba haciendo monitos en el libro de cuentas y ya a los dieciséis años tenía plagado el puerto con mis caricaturas. Me pagaban 10 pesos por cada una, ¿se da cuenta? En el Casino y en las fiestas elegantes me lo pasaba dibujando señoras, porque ése era mi

mundo, porque yo me desenvolvía en ese medio social.”

En 1917 Mundo partió a Estados Unidos. Lo contrató el *New York Herald* y Mundo siguió en la onda de los nobles. “Conocí gente famosa: duques, condes y princesas de verdad. Me costaba un ojo de la cara codearme con esta gente, porque tenía que vivir y vestir como ellos. Pero valía la pena el sacrificio. Recibí muchos premios y honores. ¡Me invitaban a las tertulias de los Rothschild!; eso era ¡increíble!” En una entrevista publicada en 1956 en *Ercilla*, Mundo ya daba a conocer sus despectivos conceptos frente a la modernísima sociedad de entonces:



Mundo otra vez: caballeros reales británicos que le permitieron al dibujante ganar cientos de libras. Esta caricatura fue premiada en la revista "Bystander".

—La gente ha cambiado; se perdió la elegancia de antaño.

Mundo fue como el reportero gráfico de los salones. De un mundo que murió. Pero Mundo, con mayúscula, todavía vive. Dedicó el día en su pieza-taller a pintar acuarelas con carruajes, con escenas de equitación y caza inglesa, que algún día piensa vender en dólares... al exterior, "porque en este país no se puede vivir".

● *La era de Coke*

"Al hacer este análisis retrospectivo de los estados de tristeza y abatimiento que debí soportar los nueve meses obligatorios —en los cuales se vive en el vientre y como parásito de la madre—, he comprendido por qué fui un niño triste. Lo suficiente como para ser humorista."

Nombre: Jorge Délano (Coke).

Profesión: Caricaturista, pintor, escritor, cineasta, hipnotizador y adicto a la parapsicología.

Coke constituye un punto neurálgico en esta historia. Bajo su lápiz transcurrieron más de treinta años de nuestra vida política. Coke plasmó su dibujo y el de toda su generación y las siguientes en una revista satírico-política de larga duración, y la única en su estilo en



THE CASINO AT DEAUVILLE



Coke en su taller, año 1911.

América Latina: *Topaze*. La revista vivió treinta y nueve años. Y murió. Coke aún vive.

"Cuando decidí ser dibujante, me retiré del grupo familiar. Mi actividad era para ellos denigrante", dice Coke, mirando fijamente con sus ojos muy penetrantes, aunque envejecidos. Con su infaltable corbata humita, terno oscuro, sentado en la punta del sillón sobre el cual se levanta el gigantesco retrato que una vez pintara a Raquel, su mujer. Está algo sordo, pero asombra por su vivacidad.

"Yo creo que nací con el lápiz. Hubo una época en mi niñez en que rellenaba los

márgenes de los diarios con puros monos. En el colegio los profesores me impulsaban a caricaturizarlos: don Federico Thum y don Gaspar Moll, que a veces me sorprendían, me retaban y en desquite yo dibujaba a "don Fedeguico" en *El Peneca*. Don Fedeguico era el señor Moll. Pero mi primer dibujo profesional se lo hice a don César Rossetti, que me pidió un cartelón que hiciera publicidad al aceite "Gallo". Por ése gané 10 pesos. Un flamante billete que me sirvió para comprar tinta china y mucho, mucho papel."

En 1911 Coke era alumno del Instituto Nacional. Seguía riéndose de los profesores, que esta vez eran Pedro Aguirre Cerda y Domingo Amunátegui. Un grupo de alumnos del curso superior a Coke decidió fundar una revista que se llamó *Alma Joven*, editada por Zig-Zag, y puente de entrada de Coke en la empresa. Luego dibujó en *Corre-Vuela* (semanario de actualidad con abundante material gráfico). Ganaba 150 pesos por colaboración, cosa que lo convertía en el alumno más poderoso del Instituto, y además, de los que se ganaban el pan con el sudor de su frente. Más tarde, en *Sucesos*, Coke fue contratado para reemplazar a Carlos Wiedner en la dirección artística de la revista. Y luego terminó por trasladarse con cama y petacas al sitio de trabajo. En una pieza contigua a la sala de redacción, Coke instaló su hogar.

● *Anticomunista acérrimo*

De *Sucesos Coke* pasó a integrar el equipo de fundadores del diario *La Nación*, junto a Eliodoro Yáñez, Augusto Bruna y Abraham Gatica. Allí su labor, además de dibujar, consistía en buscar ilustraciones de las revistas extranjeras para los cables que traían noticias de la Primera Guerra Mundial. En este momento Coke comienza a desarrollar un profundo anticomunismo, cuya huella quedará estampada más tarde en las páginas de *Topaze*.

Sus caricaturas siempre tendían a mostrar "El monstruo del comunismo" que aplastaba a los países de Rumania, Checoslovaquia, Albania, China y Hungría. Coke descalificó con su pluma a un hombre clave de la clase obrera chilena: Luis Emilio Recabarren. Haciéndose eco de los intereses que guiaban a los dueños de las empresas periodísticas, los dibujantes no tomaron partido a favor de la clase trabajadora. En este periodo se producen acontecimientos importantes en el desarrollo del movimiento obrero, que el periodismo oficial desconoció. Y los dibujantes oficiales, encargados de ilustrar la página política de diarios y revistas, apoyaron el orden establecido, a pesar de que, según su propia definición, "la caricatura era para pegar,



Hans Ehrmann

*Jorge Délano, Coke.
en 1960.*

y no para alabar". Una excepción la constituye Enrique Comejo, Penike, dibujante de esa época y que hoy es director de arte de *Punto Final*.

En sus caricaturas Coke le pegó fuerte también a Pablo Neruda, dedicándole frases como: "¿Será que el canto del verdadero poeta Neftalí Reyes Basoalto es silenciado por la densa cortina de grasa del político Neruda? Neftalí, ten valor y grítale a Pablo: ¡Impositor! ¡Yo no soy tú!".

Este capítulo ensombrece la vida de Coke, porque allí el dibujante dejó atrás su ingenio, al estar cargado de odiosidad contra una idea política.

Después se trasladó a *El Diario Ilustrado*, donde fue contratado exclusivamente para descargar sus baterías contra Arturo Alessandri. El León se vengó años más tarde requisándole una edición completa de la revista *Topaze*. A raíz de esta requisición, Coke publicó más de diez portadas alusivas a este "atentado a la libertad de prensa". Una de ellas: aparece un inmenso corazón con brazos y pies (don Arturo) diciendo al profesor Topaze (que está encadenado y amordazado hasta el cuello): "Amigo Topaze: hay que odiarme menos y quererme más".

● *El profesor Topaze*

Hubo un período en el que Coke decidió incursionar en el mundo del cine y viajó a Hollywood. La experiencia la recuerda el dibujante como uno de los grandes pasos de su vida. Pero el regreso a Chile, el año 1932, lo pillaba sin un peso en los bolsillos. Resolvió entonces asociarse con Joaquín Blaya y el escritor Jorge Sanhueza (Pichiruche) y juntos fundaron *Topaze*, revista de sátira política y cuyo nombre correspondía a la comedia de Pagnol, representada por Rafael Frontaura en el teatro chileno.

Sería una revista de caricatura y periodismo en broma, con no más propaganda que la del alimento "Meyer", que la ayudó a nacer. El trío buscó imprenta y la encontró en "El Esfuerzo", e instaló sus oficinas en Moneda 1367.

—Tuvimos suerte —dice Coke en su libro *Yo Soy Tú*—. Fue tan grande el éxito del primer número que debimos hacer tres tiradas. Tuvimos más tarde que cambiarnos de imprenta y llegamos a la Litografía Leblanc. Aquí los dibujos debían ser reproducidos por medio de la litografía (grabado en piedras). Había que hacerlos exactamente del tamaño como debían aparecer. La piedra no podía ser

tocada con la mano. Resultaba prueba de acrobacia grabar portadas en colores y las dieciséis páginas repletas de monos, disponiendo sólo de ocho horas. Los primeros colaboradores que tuve en *Topaze* fueron Avelino Urzúa, Jenaro Prieto, Héctor Meléndez. Los dibujantes fueron Juan F. González (Huelén), hijo del pintor; Juan Gálvez (Fantasio); Mario Torrealba (Pekén); René Ríos (Pepo) y Luis Sepúlveda (Alhué).

Su protagonista, el profesor Topaze, se presentaba en el primer número diciendo:

“Hasta el domingo 26 de julio de 1931 (antes de la caída del primer gobierno de Ibáñez) yo era ibañista. A esta hora, junto a toda mi familia y mis condiscípulos, me convertí en fascista, y más tarde al monterismo. Si aparezco a la luz del día en estos revueltos días, es porque me conviene y nada más. Mi casa queda abierta a todos los miembros de la familia Topaze.”

Con el tiempo, y debido a urgentes necesidades, Coke se vio obligado a crear otro personaje, inmortal en la caricatura chilena: Juan Verdejo Larrain. Sobre su origen e historia existen dos versiones: la del propio Coke, y una historia anónima que salió publicada en un *Topaze* del año 37.

Según Coke:

“Me basé en un maestro chasquilla que

*Profesor Topaze:
¿barómetro de la vida
política chilena?*





trabajó en mi casa cuando yo era niño. El obrero dejó estampada su firma en la pared: 'Isaías Aguilera estuvo trabajando aquí'. Las características del simpático y dicharachero Aguilera quedaron grabadas en mi mente: su firme dentadura en la que faltaba un diente; su expresión cargada de malicia y su sombrero de paño picado en el borde, ya son los del inmortal Verdejo. Pero es un error creer que Juan Verdejo Larrain encarna sólo a la clase baja chilena. Mi intención fue simbolizar, a través de su desaliñada indumentaria y ladina expresión, a la idiosincrasia chilena, mezcla de bohemia y señorío. Su apellido paterno, Verdejo, delata su izquierdismo. A la madre, Larrain, le debe Juan todas las leyes sociales que lo elevaron a categoría de país con legislación social."

● *Otro cuento*

Para el anónimo topacete de 1937, Verdejo tenía algo más que contar de su vida:

"En 1817, la gente de orden patriota había hecho una revolución contra los españoles. Un día estos papis de la patria llamaron a Juan Verdejo, roto mugriento, hambriento y piojento, y le dijeron:

*Primera caricatura
de Juan Verdejo Larrain,*

"—Lo que tú necesitas es la libertad. Agarra este fusil, ándate a Maipú y agárrate a tiros contra los opresores y tiranos.

"Verdejo creyó, tomó la carabina y pum, pum, tiro va y tiro viene, derrotó a las tropas de Osorio y felizcote se vino a Santiago a ver a los papis. Apenas los vio les dijo:

"—Papis, papis, ya conquisté la libertad. . .

"—Macanudo, hijo. Ahora suelta la escopeta, agarra este arado y ponte a trabajar nuestros fundos. Apenas termine la cosecha, no sólo volverás a ser libre, sino también feliz.

"Trabajando de sol a sol, nuestro héroe de Maipú se puso a cuidar los ricos fundos que los papis les quitaron a los españoles, que —próceres justos y patriotas— en sus sillones de gobierno dijeron un día:

"—¡Condecoremos a Verdejo! . . .

"—Bueno, pero después de la cosecha. . .

"Y dicho y hecho. Cuando estuvieron recolectados el trigo y la cebada, y los papis se echaron al bolsillo el trabajo de Verdejo, éste, vestido de héroe, recibió una linda medalla de oro.

"—Guárdala —le dijeron— en recuerdo del día de la independencia.

"Pero Verdejo, que tenía que comer pan hecho con trigo que les había sembrado y recolectado a los patriotas del orden, tuvo que vender su medalla para comer ese invierno. Entonces los papis le dijeron:

"—¡Eres un antipatriota!

"Y comenzó la dictadura del orden desde entonces hasta 1879. En esa fecha estalló la guerra, y con tal motivo los papis llamaron otra vez a Verdejo y le dijeron:

"—¡Corre a defender la patria!

"Y Verdejo fue. Se hizo héroe, asombró al mundo con sus proezas.

"Los hombres del orden le dijeron:

"—Ahora tienes que ir a trabajar como peón de las pampas que conquistaste como héroe.

"Y allá salió Verdejo. De sol a sol trabajaba en las canchas salitreras, sacando las riquezas que los patriotas del Gobierno se iban a gastar al extranjero.

"Un día Verdejo vio llenarse la pampa de gringos.

"—Hágale un parao —dijo el héroe—. Este salitre me lo gané yo a punta de pana.

"Fue la rosca, los patriotas de Santiago se indignaron, y mandaron tropas. Verdejo ya no era héroe: era un disolvente de San Gregorio, balas, sangre, cárceles. Se habían salvado el orden y la integridad de los papis y siguió galopando el tiempo. Pero de repente la Historia dio un corcovo. Verdejo las fue parando que el héroe había sido él, que el salitre lo conquistó él, y que mientras le daban medallitas, la riqueza era para los acaparadores de tradiciones.

"Y se cabrió.

Mandi... Ma...
El maniero se sé
¡Ay Chatito, no me dices
Que te vas a arrepentir!



"Y en estas condiciones irá a votar el domingo. Harto de promesas, hasta la coronilla de palabrerías. (Vuelto a publicar en el último *Topaze* a pocos días de la elección de 1970.)

● *La requisición del 285*

Corría la segunda semana de enero de 1938. *Topaze* gozaba de buena salud. Se autocalificaba "El barómetro de la política chilena". Y en cierto modo lo era, aunque su medidor se inclinaba de frentón para el lado de la derecha. Se produjo entonces una tensión cuando el Presidente Arturo Alessandri pronunció un discurso contra el general Ibáñez.

¿Cómo graficar la actitud del León, que siendo Presidente de la República había reaccionado tan violentamente? Por su parte, el general envió una carta pública de desafío al mandatario. Todos esperaban una acción de don Arturo, y éste se chupó. "Se chupó" fue el título de la caricatura que despertó las iras del León. En la escena aparecía don Carlos vestido de domador, poniéndole un pie encima al León. En la lectura decía: "¿Sabe, mi general, que no es tan bravo el León como lo pintan?"

Esa caricatura fue la causante de la incineración de la edición 285 de *Topaze*. Para muchos, una metida de pata de don Arturo. Tanto, que él mismo la reconoció años más tarde. Su actitud había sido un golpe publicitario para la revista, y se le acusó de querer acallar la libertad de prensa. Se iniciaron una serie de acciones judiciales, de Coke hacia las autoridades, de las autoridades hacia Coke. El ministro instructor del proceso preguntaba:

—¿Ha sido su intención personificar al Presidente de la República en la figura de este león?

Y Coke respondía:

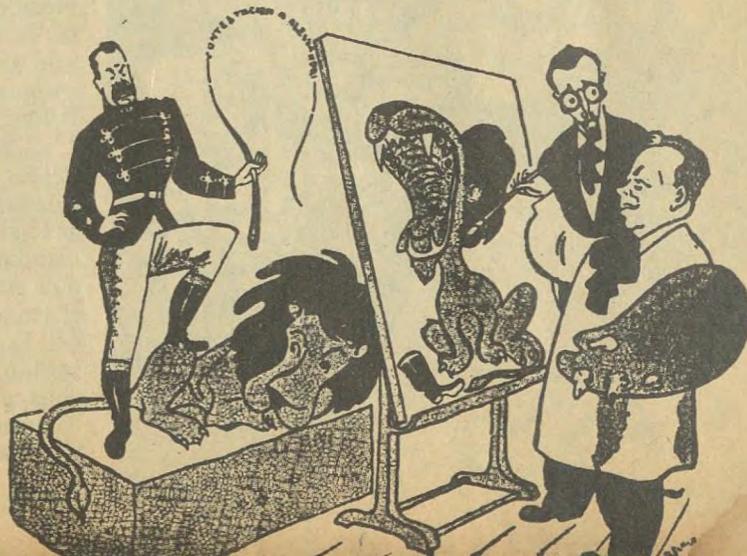
—Me sorprende que S.S. suponga que S.E. pueda ser representado por un león.

El dibujante ganó la pelea legal. La anécdota servía para mostrar la influencia que tuvo *Topaze* entre gobernantes. La revista siguió día a día los acontecimientos de la vida chilena desde la caída de Ibáñez hasta fines del Gobierno de Frei. Todos los gobiernos bajo la pluma de los caricaturistas.

Políticos opinaron más tarde:

Arturo Alessandri: "Yo creo que *Topaze* ha tenido gran influencia en el desarrollo de los sucesos políticos de estos últimos diez años. Porque dada la excesiva rapidez con que se

"Se chupó."
¿Sabe, mi general,
qué no es tan bravo
el león
como lo pintan?



vive, los hombres no quieren leer cosas largas. Una caricatura produce más impresión. En lo que a mi persona se refiere, no le guardo rencor a *Topaze*. Es cierto que ha sido injusto y violento conmigo, pero no me quejo. Siempre he pensado que los hombres tienen su sino, y el mío ha sido que, como a las pelotas de fútbol, mis adversarios me han levantado a puntapiés”.

Pedro Aguirre Cerda: “En los muchos países que he recorrido no he visto una revista de caricaturas más ingeniosa que *Topaze*. Suele ser dura, hasta cruel. Pero... es que recoge el ambiente político”.

Carlos Contreras Labarca: “*Topaze* ha hecho, entre talla y talla, labor de higiene política. Pero la línea que sigue es una línea peligrosa y confusionista, y que a veces lo aleja notoriamente del pueblo”.

Marmaduke Grove: “Las caricaturas son divertidas; sin embargo, exageran mi nariz, que es de forma clásica, para transformarla en una verdadera guadaña. Posiblemente con este signo quieran hacer mención a mi tendencia a cortar lo malo, y por ello les disculpo la alteración de miembro tan importante como es mi nariz”.

● *Los que vinieron*

Con el correr de los años, nuevos dibujantes se fueron integrando a la planta de *topacetes*. Muchos de ellos ilustran las páginas de los diarios de hoy. Otros ya murieron.

Luis Sepúlveda Donoso (Alhué): Al igual que René Ríos (Pepo), llegó a *Topaze* en 1931, donde fue acogido con cariño por la familia *topácica*. Más que caricaturista político, Alhué era un poeta, y sus dibujos muestran la gran admiración que sintió por Picasso y Chagall. Le costaba a Alhué someterse a la tiranía de la sátira política; sin embargo, nunca dejó *Topaze*. En *El Mercurio* inventó la tira “Homobono”.

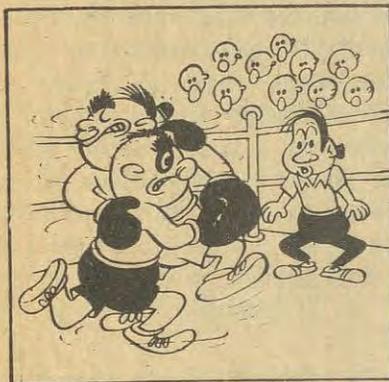
Mario Torrealba (Pekén): El más encurridizo de los dibujantes, el que hoy fue imposible ubicar para conversar con él, comenzó dibujando en *Corre-Vuela*, a instancias de su papá. Fue uno de los más fieles colaboradores de *Topaze*.

Luis Goyenechea Zegarra: Autor de la tira “Perejil”, nacido en Antofagasta. Debutó con el mono nortino “El concripto Videla”, vivió en Buenos Aires, volvió a *Topaze*, y

convertido en publicista de la derecha abandonó el país en cuanto salió el Gobierno de la Unidad Popular. Fue destacado dibujante. **Renato Andrade (Nato)**: Aprendió a dibujar por correspondencia; es autor de una serie de monos de la caricatura chilena, entre los que destacan Cucharita, Pirulín, Insolencio, Pocas Pecas, Fanatincha y Cachupín, el monito de-

portivo de vida más larga en la historia de la caricatura. Cachupín anima hace más de treinta años las páginas de *Estadio*.

Melitón Herrera (Click): También fue durante años dibujante de *Topaze*, y de él hablaremos más adelante, pues hoy tiene a su cargo la caricatura diaria en *Ultima Hora*.



Cachupín:
 uno de los
 personajes
 más antiguos
 en la historia
 de la caricatura.
 Su autor es Nato.

3.- *Las vidas de Pepo*

No aparece en la lista anterior un muchacho que un día tímidamente se acercó a las puertas de la ya mítica revista *Topaze*, portando unos borradores de dibujos en la mano. "Si... , no está mal, no está mal... —le dijo Coke, aludiendo a los monos—. Pero falta que ejercites más... , que sueltes tu mano..." Corría el año 1932, y para el joven provinciano que había abandonado los estudios de Medicina en la Universidad de Concepción, era todo un riesgo, y al mismo tiempo una aventura, incursionar en el mundo del dibujo humorístico. René Ríos Boettiger se armó de paciencia y tenacidad, y siguió los consejos de Coke. Dibujaba día y noche, e incluso se matriculó en la Escuela de Bellas Artes. Un día, en que estaba apurado de plata, mandó un dibujo a la revista, y por extraño accidente, el mono salió publicado en las páginas centrales. Era el comienzo de la carrera de Pepo. Su "primera vida" en el mundo de la caricatura política.

Recuerda que el seudónimo vino porque de niño era tan gordo que parecía un barrilito:

"Un pipón. Y me decían Pipón. Un Pipón que se transformó en Pepo cuando nació Condorito".

Pepo trabajó más de veinte años en *Topaze* animando las portadas, los dibujos de las páginas centrales, en una esquina, en una tira cómica como lo fue "Don Gabito". El aludido Presidente, Gabriel González Videla, un día se refirió a la tira: "Me capta tan bien, que logra mostrar mis más reservados propósitos. Muchas veces he deseado deslizarme por la baranda de la escalera del palacio presidencial, o colgarme de una lámpara". Don Gabito tenía una exagerada dentadura que lo hacía sonreír de oreja a oreja, aun en los momentos más difíciles. La banda, cruzada al pecho, terminaba arrastrándose en el suelo, presumiblemente porque le quedaba muy grande.

Su autor había nacido en 1911 en Concepción, en una familia numerosa. Niño rubio, de ojos azules y muy gordo, Pepo dibujaba hasta en las paredes o en las sábanas de la cama, en los latosos períodos de las enfermedades infan-



José Carvajal

tiles. Junto a paperas y peste cristal nació la serie "Fernando hace la cimarra", basada en un primo de Pepo. Tan orgulloso se puso su padre, que llevó la serie donde un amigo, en el diario *El Sur* de Concepción, y por primera vez Pepo fue publicado. De saber el papá que esta afición lo iba a hacer abandonar los estudios de Medicina, no habría sido tan entusiasta.

—Cuando cursé mi segundo año de Medicina me acerqué a mi padre y le dije que quería venirme a Santiago a trabajar de dibujante. "¡Estás loco! ¡Te vas a morir de hambre!...", contestó. Ya en esa época yo leía a *Topaze*, admiraba a Coke, Huelén y Fantasio. Entonces hice mis maletas.

● Los comienzos

Como ya era algo conocido en Concepción, los diarios publicaron: "Con su estuche de dibujante bajo el brazo, en reemplazo de la Anatomía de Testut, y vencida la esperanza de ser médico serio, René Ríos partió a Santiago a empezar sus estudios de dibujo en la Escuela de Bellas Artes". Al año siguiente Pepo inauguraba una exposición de caricaturas de artistas de cine en el salón de música

de Hans Frey, Greta Garbo, Marlene Dietrich y Clark Gable estaban allí.

Estas exposiciones eran escapadas del tema político. En este sentido, Pepo encontró en Alhué el compañero ideal. En 1936 realizaron una exposición en la Casa Spoerer, mostrando más de 50 cartones que aludían a la vida santiaguina y a personajes internacionales. *Las Últimas Noticias* comentaba: "Pepo y Alhué son dos jóvenes que han tenido la rara idea de dedicarse a la caricatura. La caricatura no es una profesión seria. Es algo que está destinado a la risa. Y una cosa que causa risa en nuestra ciudad de Santiago, es algo que no da una posición social, ni una fortuna".

● Nos sentíamos millonarios

Cuando Pepo debutó en *Topaze* vivía de una mesada que le enviaban sus padres: 100 pesos al mes. Coke ofreció pagarle 80 pesos a la semana, y Pepo casi se desmayó. Significaba que triplicaba sus platas, y que definitivamente había ingresado a la planta de *Topaze*. Sobre situación previsional de los dibujantes, el director no se pronunciaba. El caricaturista ganaba más en la medida en que producía más. Y si un día se le ocurría en-

fermarse, operarse o ir al dentista, cosa suya no más era correr con los gastos.

Esto no ha cambiado. Los dibujantes de medios de comunicación se acogen a la categoría D en los aranceles del Colegio de Periodistas. Son un agregado de otra profesión. Y recién, por iniciativa de un grupo de dibujantes de Quimantú, se creó un sindicato.

Dice Pepo:

—En todo caso, si llegábamos a quedar en el ambiente, nos sentíamos millonarios. Eramos despistados, con poca alma de funcionarios. Total, un día dibujando por aquí, otro por allá. Yo mandaba ilustraciones a *El Sur*, para el cuento dominical, y matizaba esto con la caricatura política, hasta que terminé hastiado de este mundo, de puro conocerlo tan de cerca. Yo siempre andaba con mi lápiz y block, y en cada comida o reunión tomaba apuntes de los rasgos de los hombres públicos. Porque copiar de una fotografía no le agrega alma al asunto.

”De todas mis víctimas, me quedo con el León: uno no podía pensar en él sin ver una caricatura. Su tongo y su bastón, la nariz un poco colorada, el corazón en la mano... Yo reconozco que *Topaze* le daba duro, tal como les pegaba a todos los políticos. Yo soy de la opinión de que *Topaze* era imparcial...

”También durante el Gobierno de Ibáñez tuvimos hasta circo: juntas de gobierno, ruido

de sables, que don One Step (Juan Esteban Montero), que don Carlos Dávila, don Grove y don Dávila de nuevo... Otro personaje muy querido para mí fue don Pedrito, don Pedro Aguirre Cerda. Nadie lo quería dibujar, porque era tan feíto el pobre. De repente me salió con una característica simpática y tierna, y me quedé con él...

Ya por 1945 Pepo producía humor político un poco a la fuerza. Por esa época surge el viaje de Walt Disney a América Latina, con la idea de buscar personajes para su película *Saludos, Amigos*. Disney inventa un Pepe Carioca, un Pancho Pistolas, para Brasil y México, respectivamente, y deja a Chile con el avión Pedrito. Como Pepo encontró muy pobre a nuestro personaje, inventó a Condorito.

La idea era representar al chileno medio, un chileno con la talla en la boca, medio pateterro, trabajando en mil y una cosas distintas.

—La verdad es que cuando uno inventa un personaje —declara Pepo—, nunca piensa mucho cómo va a ser, qué ideología va a proyectar, ni cuál va a ser su mundo de relaciones. Condorito se fue formando a medida que empezó a aparecer semanalmente en la revista *Okey*. Al principio era mucho más chato y flaco. Era más cóndor. Sin embargo, vivía entre humanos. Creo que éste fue el rasgo

Condorito

LA TOMA DE LA BASTILLA



EL CIUDADANO ABUSSAY: ¡ALLONS ENFANTS DE LA PATRIE.
LE JOUR DE GLOIRE EST ARRIVÉ!
VERDEJO DE ORLEANS: ¡COMO NO, PUH LUCHO!

que lo diferenció de los personajes de Disney, que viven en un mundo aparte e irreal. Condorito es un rotito que vive situaciones divertidas en su barrio, en su mediagua, en el campo, en la playa o en el barrio alto. En cualquier parte. Con el avance de la ciencia, hasta en la Luna y en Marte.

"Yo creo que el mérito que tiene Condorito es no meterse nunca en política, y en ser bien chileno. De repente empezaron a poblar su mundo una serie de personajes, que permanecen hoy en la historieta. Muchos de ellos, inspirados en gente que yo conocía: el Comegato, por ejemplo, era un pescador del puerto de Caldera, con una cara de gato que no se la podía. Y se alimentaba de gatos. Fue gran amigo mío y murió hace ocho años...

"El compadre... bueno, uno siempre tiene un compadre que en los tiempos duros le tiende la mano. On Chuma existió en un momento de mi vida. La Yayita no era mi novia, ni mi señora. Lo único que tomé de un familiar (de mi cuñada) fue el nombre. Y el roto Quezada... ¡Ah, ésa es historia conocida y bastante desagradable! El roto Quezada era un funcionario del Casino del Club Militar. Un día fuimos a comer allí con mi mujer y este hombre la insultó. Hubo un incidente muy bochornoso, y desde ese momento decidí vengarme de él. Muera el roto





Don Gabito. De este personaje, Gabriel González decía "Me interpreta tan bien..."

CONDORITO
aventurero



Quezada" fue el lema que persiguió al militar hasta el día de hoy.

"Recuerdo que una vez llegó a mi oficina un conocido de ambos y me dijo que don Washington Quezada había muerto. Que no siguiera molestando. Yo por respeto decidí borrarlo un tiempo, pero cuando me enteré de que este diablo estaba vivo y coleando, arremetí. Por un amigo supe que lo habían trasladado al Hospital Militar, a cargo de la alimentación de los enfermos. Coincidió esto con la época en que desapareció la carne en el hospital. Entonces reinicié mi descarga contra el "roto", titulando con grandes letras en *El Hocicón*, diario pobre pero honrado, que el "roto" se había comido toda la carne de los enfermos.

Otros personajes eran: Pepe Cortisona, don Cuasimodo (el padre de Yayita), Chuleta, un amigo que jamás logra ganar una partida de ajedrez, y Washington, el perro, muy ligados su nombre y su misión a la del roto Quezada.

● *Un empresario próspero*

Condorito nació en 1948. Tiene veinticuatro años. En todo este período ha desempeñado los trabajos más diversos (le gusta mucho pasar por el manicomio) e insiste en pinchar

La primera versión de Condorito. Entonces el rotito patiperro.

con Yayita. Pero ella nunca se va a casar con él. Porque, según Pepo, se acabaría la historieta. Convertido en todo un empresario, Condorito lleva 39 libros a su haber. El personaje es ahora fruto del trabajo colectivo de ocho personas entre dibujantes (Luis Osses, Ricardo González, Osvaldo Fernández, Samuel Gana y Pepo), coloristas y letristas.

Uno de los principales méritos de Pepo, al crear este personaje, fue el de dejar un símbolo, y al mismo tiempo un símbolo que reivindicó a la historieta chilena, en un momento en que se venía encima el aluvión del *comic* norteamericano. Hasta el nacimiento de Condorito, la tira cómica importada no había invadido con tanta fuerza como ahora a los medios de comunicación masiva. Sin embargo, lo poco y nada que había en las páginas de historietas de nuestros diarios era de procedencia norteamericana. Y esto, por varias razones:

① A los editores nacionales de periódicos les convenía mucho más pescar un par de tijeras y recortar las series extranjeras para reproducirlas, antes que pagarle a un dibujante.

② Al parecer en Chile nadie había descubierto (y de hecho hoy son muy pocos) la posibilidad de penetración ideológica que se daba a través de los aparentemente inofensivos *comics*. Se les consideraba entretenidos y punto. Y la entretención venía de afuera,

y metía escalas de valores, pautas de conducta y normas muy ajenas a las nuestras.

En 1955 ya un grupo de dibujantes chilenos reaccionaba frente a esto, y sin meterse en consideraciones de tipo político ni sociológico se lanzaron en una labor de Quijotes, tratando de perpetuar la historieta chilena. La Sociedad Historietas Ltda. editó un libro en el que dibujaron Pepo, Lugoze, Alhué, Leo, Abel Roma y Gordon. Los personajes del libro eran Viborita, Perejil, Homobono y Macabeo. Definidos según sus autores, eran algo así como:

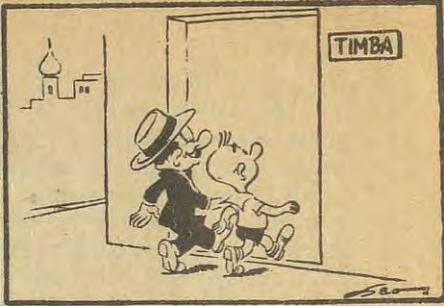
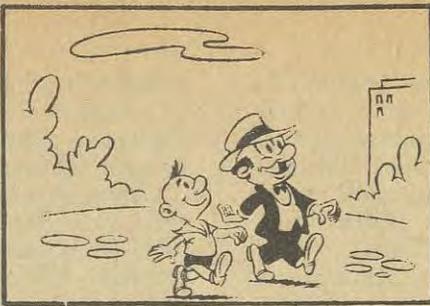
Homobono (Alhué): "Es el hombre malo, el modesto Lucifer de la vida cotidiana, y que existe en todas partes".

Viborita (Pepo): "Una bruja gentil, de labios pintados, que sabe pinchar a cada amiga con un alfiler diferente".

Macabeo (Leo): "Es un modesto oficinista que vive de exiguu sueldo, y como tal, apremiado por deudores y cobradores. A pesar de ser casado, es hombre vividor, gusta del buen tinto y las mujeres".

Perejil (Lugoze): "Me llaman Perejil, a pesar de que en otro país me bautizaron Pajarito, Flor de Vago. Vivo feliz con mi existencia. Me carga trabajar. ¡Aj! El trabajo se hizo para los animales. Yo soy un pájaro. Compadezco a los esclavos... pero... PREFIERO SER PATRON". (La tira, publicada por largos

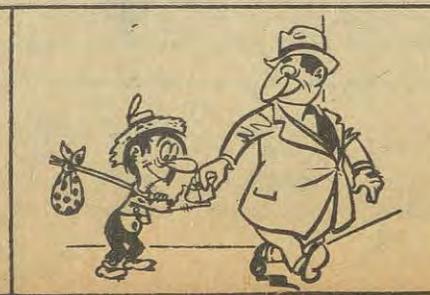
MACABEO.



MACABEO.



PEREJIL.



años en *El Mercurio*, sirvió para comprobar que también a través de la serie chilena era posible meter valores y conceptos políticos usando personajes inofensivos. Perejil detesta trabajar y prefiere ser patrón. Su autor estuvo vinculado a elementos no muy santos de ultraderecha, antes de emigrar de Chile.)

En un editorial publicado en *Clarín* al día siguiente de la aparición del libro de historietas (año 1955) se leía: "Desde los tiempos coloniales, la gente chilena consideró lo importado como el *non plus ultra* de la perfección. Pero existe un patrimonio nacional que no es industria: nuestra inteligencia y malicia criollas, condiciones que se han observado en un grupo de seis dibujantes de tiras cómicas

chilenas. Muchos de nuestros órganos de prensa compran estas tiras en Estados Unidos, España y Francia, donde esta actividad es próspera industria".

Desgraciadamente la loable iniciativa tuvo corta vida. Les faltó financiamiento a los autores de la idea para seguir con la pequeña empresa. Historietas Ltda. murió al poco tiempo, y lo que se sembró allí no alcanzó a dar muchos frutos. Pruebas al canto las da el 80% de la prensa que circula en nuestro país, y que luce en su página "de diversión" hasta ocho tiras cómicas importadas. Constituyen la excepción aquellos monos y dibujos de fabricación casera, de cuyos autores hablaremos más adelante.



4.- Hoy

La caricatura política que reflejaba situaciones de la vida diaria, de la política de pasillos, fue desapareciendo con el avance de los medios de comunicación. A fines de 1970, *Topaze* moría, después de pasar por varios directores. De barómetro cargado a la derecha, se transformó en órgano de la Democracia Cristiana, financiado con mucho aviso fiscal. Cuando este partido dejó de ser gobierno, *Topaze* murió, por causas lógicas.

Esta fue la muerte de una etapa del dibujo humorístico chileno. Pero ya con el alud de informaciones, con el cambio de mentalidades y comportamientos, de actitudes, se han ido cultivando otras formas de humor: humor social, intelectual, absurdo, filosófico, político-dialéctico. Surgen dibujantes como don Inocencio, Click, Lukas, Hervi, los hermanos Vivanco, Palomo y Fernando Krahn. Como característica común, se nota en sus dibujos la necesidad de darle a la creación humorísti-

ca un sentido más profundo que el de la talla inmediata. Con ellos la caricatura queda como a medio hacer para que el lector arme la otra mitad, guiándose por su propia intuición. El dibujo más pensado se da en Fernando Krahn, Lukas, Palomo y Hervi.

Otros dibujantes le agregan la nota sexy y picaresca. Es el caso de Percy Eaglehurst, un buen dibujante que dio en el clavo y en el gusto de los viejos verdes y los donjuanes chilenos, al crear su Pepe Antártico. Ese hombrecito feo y libidinoso, tan chico, con su terno a rayas y siempre pensando en curvas.

Pepe Antártico debió ser un lolo en los años 50; hoy día da la impresión de ser un hombre más bien maduro, claro que igualmente verde que antaño. Deseoso de la mujer del prójimo y de muchas otras, vive en función del sexo, y por lo tanto a través de trampas se las arregla para engañar al jefe cuando hay una cita, de conseguir el piso

Pepe Antártico importante

PEPE ANTARTICO

por PERCY



de soltero del amigo, de ponerse su bata ra-biosa de raso para recibir a la conquista de turno.

Pepe Antártico es el don Juan chileno, al que no siempre le resultan sus picadas. Es machista al cubo. Para él la mujer es un objeto de placer y punto. Es fresco, y a nadie se la pega que es caballero. Con más defectos que virtudes, Pepe Antártico sin embargo ha sabido captarse a un numeroso público (aparece en *La Tercera*), especialmente masculino, que seguramente vive y piensa y "desea" como él.

Otro monito recogido así al desgaire, y que es muy actual, es Cuchepo, el corto. Ese hombrecito inválido que se desliza sobre una carretilla con ruedas (*Las Últimas Noticias*), y a pesar de su defecto no tiene ninguna inhibición. Algo momio para sus apreciaciones, siempre es víctima de algún interlocutor que hace el chiste a costa de su invalidez. Sin embargo, Cuchepo (dibujado por Luis Cerna) sigue adelante, optimista.

El resto de los dibujos humorísticos de hoy día encierran en su mayoría un concepto político. Y no lo esconden.

Un lolo de los años cincuenta, chico, donjuán y fresco:

● *En la onda política:* *Penike*

Los caricaturistas de antaño se consideraron seres imparciales. No comprometidos con línea política alguna. El primer dibujante de izquierda, y que no tuvo empacho en confesarlo a tiempo, fue Enrique Cornejo, *Penike*, hoy director de arte de la revista *Punto Final*. Junto a Click, se puede decir que fueron los precursores del dibujo político de izquierda.

Cuenta *Penike*:

—Mi padre era administrador de una imprenta, anarquista, un viejo muy andariego. Antifascista por excelencia. Mis días de infancia, recuerdo, transcurrieron bajo el Gobierno de don Arturo Alessandri, cuando se perseguía a los anarcos. Le cerraban las puertas del trabajo, y el viejo se defendía editando el diario *Rojo y Negro* en las prensas de un asilo de viejitos, allá en Valparaíso, mi ciudad natal.

Penike es un hombre chiquito, inquieto y muy entusiasta. Suele repetir en su charla, "porque yo soy un hombre mucho más viejo de lo que represento". Y la verdad es que nunca se sabe cuál es su edad real, pero si más de cincuenta debe tener. Una vez alguien dijo que *Penike* es la mejor caricatura de

Así se ve Penike.
Autocaricatura.



Penike, y ésa es la pura verdad. Su rostro es moreno, sus ojos achinados y chicos, las cejas pequeñas y la "boca hecha a medida de su risa", según el economista Aníbal Pinto. Un periodista de Valparaíso recordaba que una noche llegó a *La Estrella* un cabrito chico, negrito, sonriente, que mostró unos monos que tenían la misma sonrisa que él. No quería plata. Prefería vales para los teatros, y así se inició dibujando increíbles pestañas de bataclanas, políticos que aparecían en ropa interior. Hasta que nació su personaje Pipó.

Dice Penike:

—Por un par de pesos dibujaba en *El Peneca*, ilustraba para *La Unión* y pintaba, sintiendo una profunda admiración por Picasso en sus épocas azul y rosa. Un día envié al Salón de Arte de Valparaíso, y allí me conecté con intelectuales y conocí al escritor Alejandro Galaz, con quien inventamos a Pipó, un monito que partió haciendo la propaganda a los cigarrillos "Populares". Ese año comencé a ser Penike (como no corría el dólar aún en Chile, la moneda más chica era el penique en asunto de cambio). Nunca me acerqué a *Topaze*. Allí había excelentes dibujantes. Pero yo discrepaba de la línea de la revista. Me gustaba Alhué, pero yo creo que él tenía el problema que me habría surgido a mí de colarme en el equipo: el tipo era más intelectual, le costaba amarrarse a la política con-



tingente, a la situación elaborada con principio y fin. Alhué era un poeta.

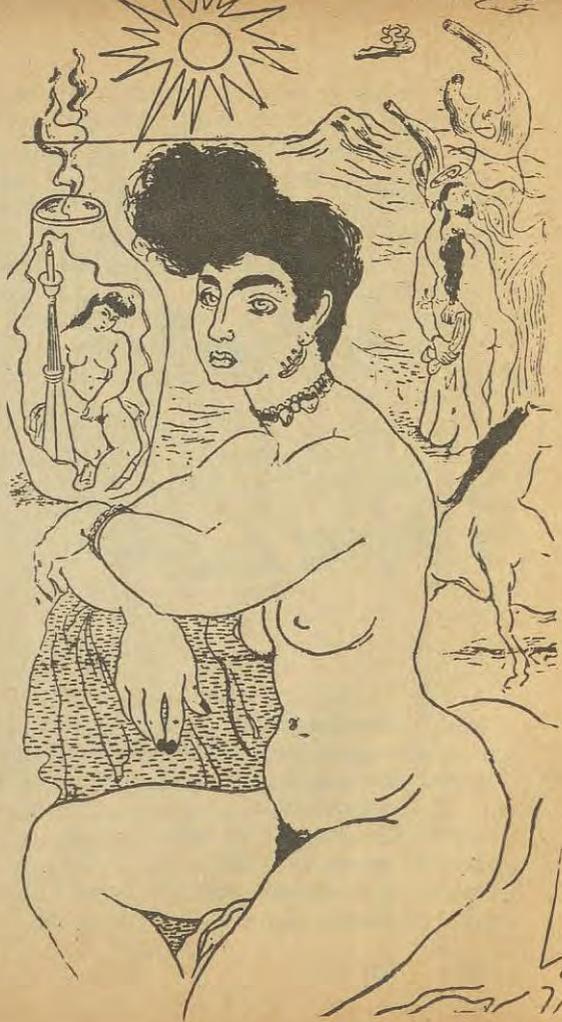
"La revista, del punto de vista ideológico, era una lavativa: ni tibia ni fría. A mí no me interesaba ese humor. Además me costaba trabajar en equipo. Colaboraba por mi cuenta en *Qué Hubo*, y más tarde en *Ercilla*. Estuve en la fundación y los primeros años de *El Siglo*, y más tarde en *Ultima Hora*.

● "Con la caricatura actúo, no vegeto"

En *Ercilla*, el año 1943 se publicaba: "Penike no es muy conocido; es un anárquico que no puede sujetarse a la actividad continuada ni a la tiranía de los horarios. Con fuerte sensibilidad política, viene haciendo arte antifascista desde hace muchos años. Hitler, Mussolini, Hirohito y los nazis criollos han hecho muchas veces el ridículo desde la cartulina, y gracias a Penike".

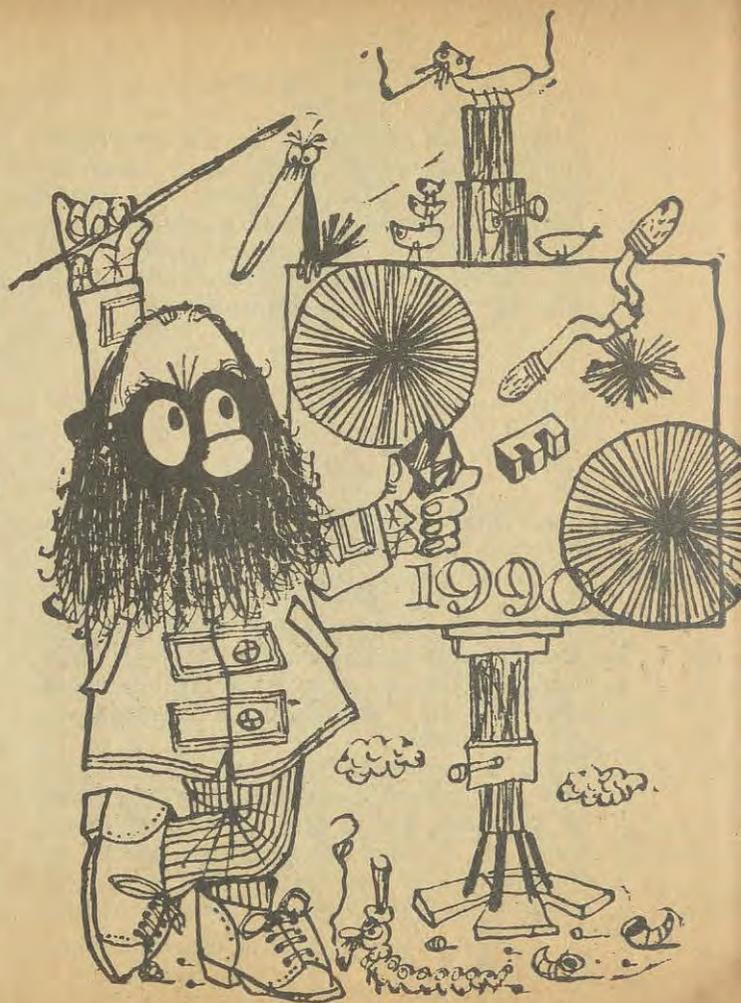
Las caricaturas de Penike más bien no parecen caricaturas. Penike introduce elementos de los sueños en sus monos. Sus antecedentes están en el cartel internacional, pueden remontarse al caricaturista español Bagaria y al uruguayo Salazar. Según el crítico Antonio

*Elegía a Magdalena.
de Penike.*





*“La deformación
alcanza en las
caricaturas de Penike
primordial
importancia.
Su línea no persigue
exactitud.”
(Crítico Antonio
Romera).*



Romera, el humor de Penike es áspero, donde el concepto sustituye al instinto; la razón, a la espontaneidad; la ironía, a la ternura.

Penike dibuja y pinta, pero ama como a nada a la caricatura. No la menosprecia. El mismo asegura:

—Por una razón de público, prefiero la caricatura como actividad principal. Ya no se puede hacer arte para un grupo de caballeros aburridos. Murieron los tiempos de los ricos mecenas de la burguesía viajada y cultivada. El artista tiene un encargo social. Con la caricatura yo actúo; no vegeto como bufón de rico que en vez de hacer reír, pinta florcitas, pajaritos, manzanitas, en un medio que llama a hacer arte de otras cosas.

Sin embargo, en este instante Penike dibuja poco. Es director de arte de *Punto Final*, revista que fundó junto a Manuel Cabieses y Mario Díaz. Durante un largo período de su vida vivió en Buenos Aires, se lució en la revista *Argentina Libre* haciendo caricaturas alusivas a Perón y Evita.

Agrega Penike:

—Si hay un arte que camina paralelo con la Historia y muchas veces la adelanta, la modifica, influye sobre ella moldeándola a su antojo, es la caricatura. Ella es consuelo y azote. Como arte otorga más que la novela y la poesía. Sea caricatura social, política, poética, cruel o bondadosa. Picasso es un

ejemplo de los grandes caricaturistas: sus “Sueños y mentiras de Franco” lo demuestran.

Es difícil hoy día ubicar las caricaturas de Penike. Pero no pasa lo mismo con los que a diario producen monos en los periódicos y revistas de nuestro país. Los dibujantes chilenos aún son pocos, y las historietas chilenas son pocas también, en relación a las importadas. Pero de haberlas las hay. Sin ánimo de abarcar la vida e historia de cada uno de estos monitos, seleccionamos para este libro las que aparecen con más frecuencia en nuestra prensa: Artemio, Memorario, los Dramagramas de Fernando Krahn, el chiste diario de Lukas. Oigamos algo de lo que estos dibujantes son, dicen y piensan.

● Click: “He perdido la capacidad de reirme”

Otro hombre bajito, pero grande en nuestra historia, es Click. Melitón Herrera, según lo conocieron sus vecinos de barrio en el pueblo de Puchuncaví, cercano a Valparaíso. Y Melitón, para algunos de sus compañeros del diario *Ultima Hora* y de *Punto Final*, que lo ven aparecer en sus oficinas, portando la carpeta con el dibujo del día. Es autor de la caricatura

ESTRENO DE LA SEMANA por Click



La Profesión de la Señora Warren

política del vespertino *Ultima Hora*. Amarrado a la actualidad nacional o internacional, un día sus dibujos disparan contra Renán Fuentealba, otro contra Nixon o contra las señoras de las eacerolas. Click es así. Un dibujante comprometido, enfrentado hoy a la difícil tarea de hacer reír un poco, enseñando política. Estando a favor de. Y en este caso está a favor del actual Gobierno, y no lo oculta.

De los dibujantes, es quizá el más tímido, taciturno y humilde:

—Dudo mucho de mí. A veces he despilarrado oportunidades profesionales por esta timidez e inseguridad mía, por no atreverme a llegar a las citas.

Lentamente Click va desprendiéndose de su laconismo inicial, y habla, habla de su vida, de su trabajo, de la caricatura y de... esos primeros días en un pueblo chiquitito, en el cual su padre, Melitón Herrera también, oficiaba de alcalde:

—El era agricultor y alcalde de Puchuncaví. Mi madre, dueña de casa. Por esas extrañas casualidades de la vida, yo aprendí a leer en *Topaze*. La revista llegaba a la casa junto con los diarios. Y yo miraba los monos, trataba de descifrar, y deletreaba, hasta que me fui familiarizando con todos los acontecimientos de la política. Eran los años 38, 39, comienzos del Frente Popular. Para mí *Topaze* era como

el Pato Donald de otros niños. Yo era tímido e introvertido, como buen Géminis que soy, pero también jugaba. Jugaba a la pichanga y al paco ladrón con mis amigos... Pero lo que más me gustaba era leer.

● *Lápiz y tinta china*

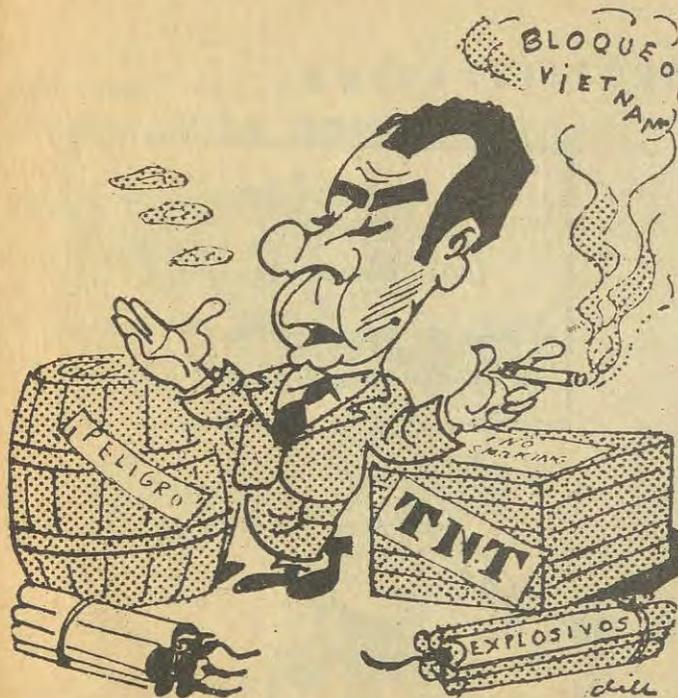
Cuando tenía once años Click se fue de Puchuncaví a estudiar al Colegio Episcopal de Valparaíso, y más tarde ingresó a la Escuela de Construcción en la Universidad Santa María. Parece que allí vio lo que más se aproximaba a su vocación de dibujante, porque allí se ocupaban reglas, lápices y tinta china. Pero cuando descubrió que había que hacer buenas migas con las matemáticas y empezó a proyectar, la carrera se vino al suelo. En esa época, Click participaba en la revista de la escuela: dibujaba, la escribía, la diagramaba. Medio en serio, medio en broma. Un día descubrió la fórmula para hacerse corresponsal en *Las Noticias Gráficas*: empezó a preocuparse de los hechos policiales, los crímenes, asaltos y robos, y ellos originaban crónicas que empezaron a ser publicadas a grandes titulares en el diario.

—Pero también me apasionaba el dibujo. Un día, en Santiago, me puse en contacto

RECTIFICACION

por Click





NIXON.— ¡ME IMPORTA UN PUCHO LA PAZ MUNDIAL!...

con Pepo, y él me presentó a Coke. Al principio los monos eran chiquitos, ni se veían. Pero yo me sentía bien feliz. ¡Y me pagaban!

—¿Lo suficiente como para vivir trasplantado en Santiago?

—Bueno, también colaboraba con la columna “Uno que llega a Santiago”, y con eso podía arreglármelas. Así no más... Vivía en una pensión que estaba ubicada en la primera cuadra de la calle Castro, y que demolieron. Allí la señora, la dueña de casa —que tenía muchos niños— me trataba como su hijo.

—¿Y en esa casa surgían las caricaturas?

—No, la verdad es que yo pensaba las situaciones en la casa, pero en la revista dibujaba. De tanto ir a *Topaze*, empecé a aportar ideas. Eso elevó más mi categoría.

—¿Entonces usted ya era hombre de izquierda?

—Desde los ocho años era acérrimo partidario de Pedro Aguirre. Era algo emocional, pero después mi posición se fue afirmando con conceptos y una ideología de izquierda.

—¿Y esto no le creaba problemas en *Topaze*?

—En *Topaze* había dibujantes de todas las tendencias. Solíamos discutir mucho con Coke. La línea no coincidía. Entonces me desahogaba dibujando en *Las Noticias Gráficas* y *El*

Espectador. *Topaze* era un barómetro que marcaba la temperatura política de acuerdo al deseo de sus dueños.

"Hubo una época, entre los años 35 y 45, en que era la publicación política más leída. Mucha gente no opinaba sobre un suceso sin saber antes lo que decía *Topaze*. Se creó una mitología en torno a la revista y su aparente objetividad.

El nombre *Click* aún no existía. Nació en 1965, cuando Herrera empezó a dibujar la caricatura de *Ultima Hora*.

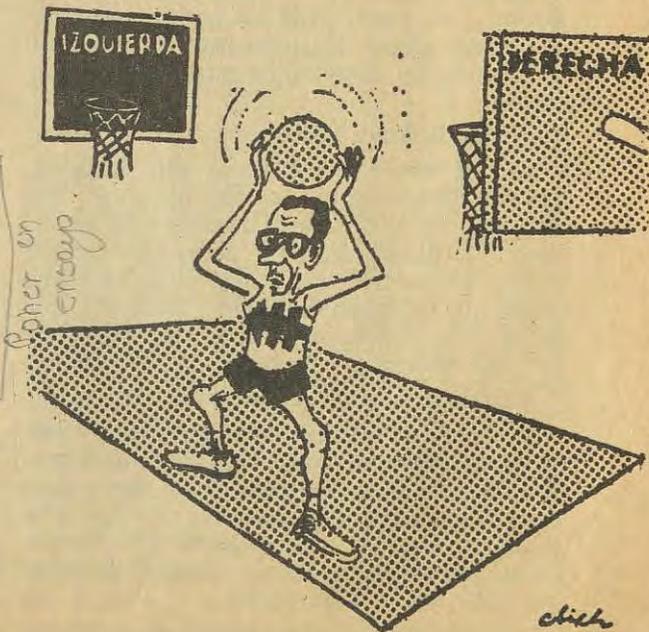
—¿Usted consideraba que la caricatura política era importante?

—Un buen mono, con un texto apropiado, intencionado y exacto, dice muchas cosas, con más brevedad que el editorial. Es un resumen de todo y hay que saber decir, saber dibujar, ser capaz de crear una situación humorística, tener criterio formado y sentido periodístico para saber seleccionar.

—¿Cómo surge la caricatura diaria para *Ultima Hora*?

—Lo más difícil de la génesis del mono está en pensar el chiste y el texto de la situación. Realizarlo después no cuesta nada. Me leo toda la prensa diaria y de pronto, en un micro, a la salida del cine, se me ocurre algo. Tomo mi libreta y apunto. A veces suceden un montón de hechos políticos, y cuesta elegir.

BASQUETBOL



y viene la desesperación. Otras, no pasa nada, entonces hay que recurrir al clásico chiste de caja.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, en el Gobierno anterior yo tenía mis personajes de reserva: el guatón Becker y su bombo. Era mi favorito. Hoy día me cuesta atacar. En todo caso les doy duro a Julio Durán, Onofre Jarpa y Renán Fuenzalba.

—¿Dónde dibuja Click?

—Click dibuja en su casa, muy cerca de Los Cerrillos, cuando ya los niños se han dormido. En el comedor y usando tinta china, cartulina, pluma, lápiz y goma. Y cuando escasea el material, un simple lápiz de pasta. A mí me asombran todos los materiales que piden a los niños: cajas, compases, plumillas. Ni que fueran a exponer en el Louvre.

—¿Hay un futuro Click entre los niños?

—Mi hijo Guillermo tiene doce años y edita en su colegio el diario *El Cabeza de Pescado*. Escribe sobre los profesores firmándose como "El Capitán Veneno". Yo lo dejo solito, trato de no influir. Quiero que desarrolle su propia personalidad, porque él tiene que estar en la onda de hoy.

—¿Qué caricaturistas chilenos de hoy prefiere?

—Don Inocencio, de quien admiro su calidad pareja. Me explico: los dibujantes somos seres humanos sujetos a estados de ánimo, y no somos tan divertidos. Don Inocencio jamás decae. A Lukas lo admiro, porque su humor es fino, pero está ¡tan momio!; Palomo y Hervi están en la línea del dibujo comprometido y es interesante, porque su sátira política no tiene que ver con la del pasado. El dibujo de ellos es moderno e incisivo. Permite que el autor piense. Por último está Fernando Krahn, que es un artista. Y ponerse a explicar el arte, no se puede ni se debe hacer.

—Usted, Click, ¿cree haber aportado algo al dibujo humorístico chileno?

—Creo que he contribuido con un pequeño granito a difundir una posición de izquierda. He dado en el blanco a veces; otras, me sale el tiro por la culata. Y... he ayudado a romper el mito de que los hombres de izquierda carecemos de sentido del humor.

—Pero ¿realmente usted se considera una persona divertida?

—De tanto pensar en chiste, he perdido la capacidad de reírme. Debe ser porque uno ya conoce el mecanismo del chiste. Lo tiene muy racionalizado. Al final, he llegado a convencerme de que el humor es lo más serio que hay.



Guillermo Mena

● *Don Inocencio:
"Todavía me asombro
de ser caricaturista"*

Por un extraño accidente de la vida, Osvaldo Salas, artifice en gráfica, dibujante, pintor, grabador y profesor de dibujo publicitario en la Universidad Técnica, y otros títulos más, se convirtió en caricaturista. El padre de don Inocencio era un disciplinado militante del Partido Comunista, con varias exposiciones de pintura a su haber, cuando Luis Corvalán se le acercó y le pidió que inventara un monito político para *El Siglo*. Era la época de don Carlos Ibáñez (la segunda presidencia) y para el periódico era sumamente necesaria la creación de un personaje que representara al chileno de clase media, un tanto desesperanzado de tanta promesa incumplida de los políticos. Año: 1953.

Así, de la noche a la mañana empezó a cobrar vida un hombrecito más bien de baja estatura, pantalón a cuadros y arremangado, cabeza muy despeinada y expresión ingenua. Se llamaba don Inocencio y bajo el nombre iba la frase aclaratoria: "el hombre que creyó en promesas electorales". El personaje pertenecía a la pequeña burguesía, lucía más arre-

*Osvaldo Salas,
artifice en gráfica, profesor*

67

universitario y padre de "Don Inocencio".

glado que ahora y era ibañista acérrimo en los comienzos. Pero luego se fue desilusionando, al punto de convertirse en crítico del régimen del General. Don Inocencio era el tipo que cada día se desilusionaba más de lo que llamaban "la revolución sin sangre", porque, según él, cada día tenía menos cara de revolución.

● *Trabajador múltiple*

A través de este personaje, Osvaldo Salas agregó una nueva actividad a su currículum. Desde muchacho ya colaboraba en publicaciones de las Juventudes Comunistas, donde era responsable de todos los aspectos gráficos: dibujo, impresión, taller. Era un trabajador múltiple, y durante la etapa de la represión ayudó a mantener publicaciones clandestinas.

—Yo era un buen dibujante de letras. Trabajábamos haciendo decoraciones en vitrinas y cafés y restaurantes. Eramos un grupo de estudiantes. Nuestro centro de operaciones era la Fech.

—*¿Desde entonces usted era humorista, y divertido?*

—Siempre tuve un poco de condiciones para el humor. Incluso en los trabajos plásticos existe un sentido satírico.

—*Y como persona, ¿era usted divertido?*

(Osvaldo Salas es un hombre alto, casi tan lacónico al principio como el resto de sus colegas. "Uno se expresa a través de los dibujos", dice. Nos recibe en su departamento, junto a su compañera, y entremedio de una multitud de dibujos, monografías e Inocencios.)

—¡Uff!, yo debo de ser tan divertido como la mayoría de los humoristas de mi generación. Somos bastante latosos. Uno anda con su yo propio y otro yo en potencia. Hay cosas, actitudes que uno en persona no podría desarrollar, y sus personajes realizan por uno. Si yo quisiera saltar sobre los hombros de una dama en la calle, no podría de buenas a primeras. Y mando entonces a don Inocencio. Esto me recuerda la serie de "El doctor Merengue", que personificaba a un *dottore* de edad, gran dote, bien vestido y con un aspecto muy serio, del cual siempre se desplazaba otro con las mismas características, pero haciendo puras tonterías. Todos tenemos nuestro *dottore*.

"Recuerdo que una vez dábamos vueltas por el centro con Oski, casi sin hablar. Y todas las arremetidas que hacíamos para establecer una conversación fracasaron. Nuestro paseo fue como una conversación de mudos. Pienso que él se debe de haber aburrido tanto como yo. Hay tipos dicharacheros, que andan con el chiste a flor de labios.

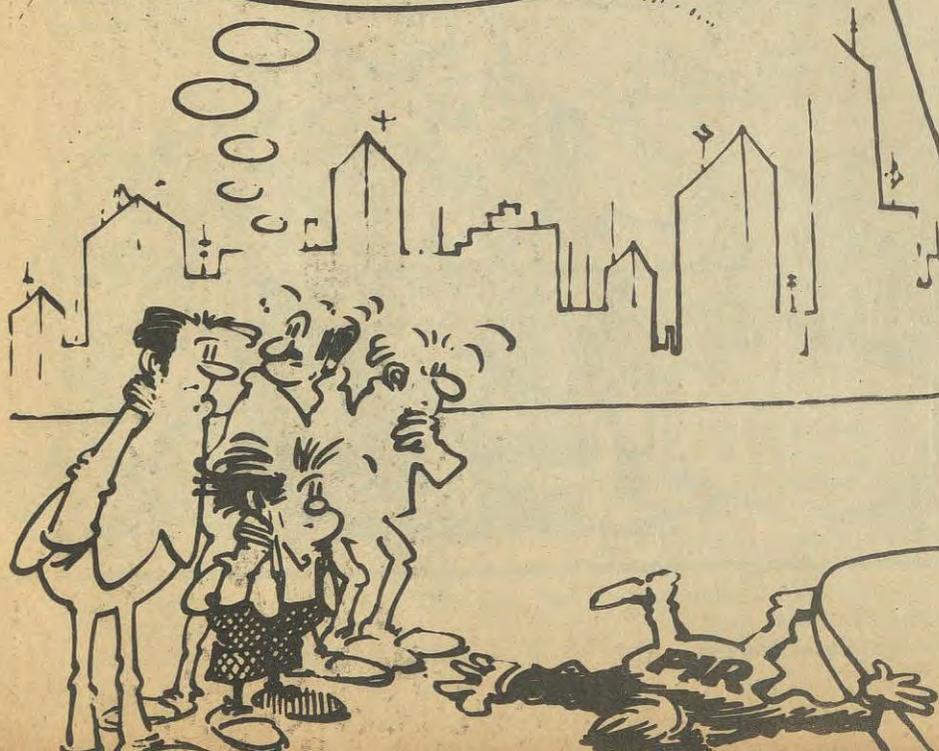
—*Y usted no es de esos.*

YA VE QUE SE TRATA DE UNA
SIMPLE REUNION DE MUJERES.



*Inocencio: un hombrecito de la clase media
que lentamente se va proletarizando.
Hoy es ardiente defensor del pueblo.*

¿SE TIRO O LO
EMPUJARON?



—Es que uno se pone algo egoísta, y si se le ocurre algo divertido se lo guarda, para el chiste del día siguiente en el diario.

● “Y se fue proletarizando”

—Hábleme de don Inocencio. ¿Por qué al principio usted no lo firmaba?

—El mono tenía ya un montón de años, y era muy misterioso. Nadie sabía quién lo hacía. Para mí era inútil la firma, pero tanto fue lo que me la encomendaron, que al final titulé el dibujo como “Inocentadas”, firmado por Inocencio.

—Entonces, ¿personaje y autor se fundieron?

—Tal vez. No pueden ser ajenos obra y autor. Pienso que con el tiempo, don Inocencio, que era pequenoburgués, se fue proletarizando. Sus observaciones corresponden a las de un hombre de izquierda, muy comprometido. Alrededor de él, siempre pulula mucha gente, pero con la cual don Inocencio no puede establecer una relación muy profunda, porque no es el mundo del personaje lo que interesa, sino el mensaje didáctico que de él se desprende. Nuestro propósito es ése: escapar del chiste blanco y sin contenido. Don Inocencio tiene una misión por delante. Y por eso está limitado. Pero no me encierro

totalmente en la política diaria. Por ejemplo, ayer hubo algo alusivo a Spassky y Fischer.

—¿Por qué Inocencio va cambiando paulatinamente de ibañista acérrimo a allendista?

—Castigado por las circunstancias, el hombre va viendo que lo que él pensaba y creía no se realizaba. Comienza a actuar por el otro lado, y en todas partes le va mal. El traje deja de ser encachado. El era un personaje elegante, que se arremangaba los pantalones en la bastilla para que vieran que le hacían juego con los calcetines.

—¿Tiene amigos? ¿Hay un mundo afectivo cerca?

—No. Desgraciadamente no lo he podido desarrollar, por la limitación que antes señalé. Hubo un tiempo una patrona, que era como la señora...

—¿No le creó conflictos pasar de opositor de una línea a propiciador de otra, la de la UP?

—¡No...!, no hay conflicto con el mono! Ocurrió que llegó Allende, y yo también me hice la pregunta: Bueno, ¿y qué hago ahora? Entonces pensé que la nuestra no era una revolución como la de Cuba, sino que aquí quedaba coleando y muy vivo el enemigo, y vemos que hay tanta y más pega que antes. De lo contrario, habría criticado taras como la burocracia, los potenciales enemigos del proceso. Allá importa la pelea con el enemigo:



ME PARECE QUE EL
ARIA QUE CANTÓ
LA POLLICURCI
ESTUVO SOBERBIA...

¿Y QUE ME DICE
DEL ARIA DEL
TENOR RONCONI?

¡VAYA, LAS ÁREAS
¡YA NO SOLO LAS
DISCUTEN. AHORA
LAS CANTAN!

SI SIGUE NEVANDO
COMO HASTA AHORA

el imperialismo. Aquí son muchos los que nos hacen olitas de cerca, y muchas las inocentadas que se deben dejar caer.

—¿Cómo surgen las inocentadas?

—De la lectura de todo el material de la prensa diaria, de la gente de la calle, los micros, los juegos de palabras. Con el lenguaje se hace mucho. El otro día no más

salía un titular en *Puro Chile*: "El Pir quedó convertido en R.I.P." Eso por sí solo era un chiste.

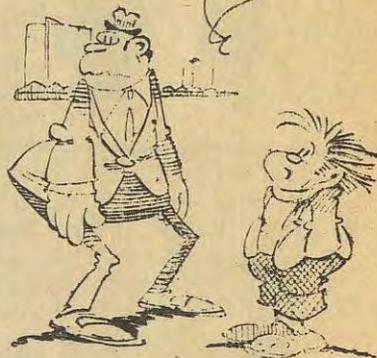
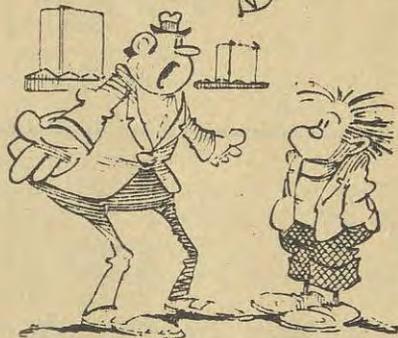
—¿Qué representa la caricatura para usted?

—Nunca pensé ser caricaturista. Todavía me asombro cuando me lo dicen. Yo me formé para otras cosas. Para mí es agradable hacer algo por el proceso, y más importante,

VAMOS A TENER UN BUEN AHORRO DE TINTA CHINA, NO CIERTO.?

LA EMPRESA PRIVADA "GASCO" LE ECHABA 50 MIL METROS CUBICOS DE AIRE AL GAS.!

PERO AL AIRE, SI QUE NO LE ECHABAN NADA, NO CIERTO.?



saber que eso sirve. A veces pienso que don Inocencio debería ser mucho mejor, pero por falta de tiempo no logro perfeccionarlo. A veces surge entre clase y clase; otras, me paso tardes enteras...

—Y qué pasa cuando la idea no llega?

—Hay una cierta magia, no sé, un sentido que me permite llegar hasta el final, salir

adelante siempre.

—¿Inocencio es militante de algún partido?

—A veces aparece como militante, otras es un independiente de izquierda. Si fuera militante, estaría más limitado. El mono no puede enojarse jamás. Inocencio es un roto buena persona, y si hace una trastada, no es culpa de él. Lo hace sin darse cuenta.



● *Lukas: "La gente goza viendo sufrir al que está arriba"*

Imagine el siguiente cuadro: En la página número tres del diario *La Segunda* aparece un dibujo titulado "Poliglota". En él vemos a un señor sentado cómodamente en un sillón de su casa, y que con cara de asombro lee en el diario: "Según los productores de pollos, la escasez se debe a la plaga "New-Man" (hombre nuevo).

Otro ejemplo: En *El Mercurio*, un día cualquiera del año: don Memorario, el viejito de la tira cómica, pregunta a Huguito, el niño que maneja un automóvil de juguete: "¿No has pensado en lo que te gustaría ser cuando

*Don Memorario:
un hombre de la generación
que se quedó entremedio
de lolos y lolosaurios.*

grande?... ¡Yo quería ser Presidente!" Y el niño le contesta: "Creo que en estos tiempos es mejor ser secretaria del Presidente de Chile". 8 de mayo de 1972: es la época en que la oposición levanta humos en torno a la compra de autos Fiat por parte de una secretaria de Salvador Allende.

Dibuja Lukas. Escribe Lukas. Dueño del mensaje y de los trazos es Lukas. Un italiano de treinta y ocho años que hace varios lustros dibuja para la cadena de diarios de *El Mercurio* de Santiago y Valparaíso. Un hombre simpático, amable, uno de los mejores dibu-

jantes de la actualidad a juicio de sus diez colegas entrevistados en este libro. Pero, dice Click. . ., “¡tan momio mi amigo!. . .”

—Eso es lo que está en el decir de la gente —asevera Lucas. Estamos instalados en su oficina, en el tercer piso del edificio de la Bolsa de Comercio de Valparaíso. El sitio de operaciones del dibujante, y desde donde emergen diariamente tres chistes, un Memorario, más una cantidad considerable de afiches y —a veces— libros.

—Me dicen que soy momio. Creo que no soy admirador de este Gobierno, y recojo lo que opina la gente de la calle. Pero no soy político; soy humorista. Veo el chiste donde hay desequilibrio de humores. Antiguamente el humorista era aquel tipo que tenía alguno de sus humores (los que circulan por el cuerpo) en desequilibrio. Una vieja avara, un tipo neurótico. Cuando uno elige situaciones para un chiste, busca desequilibrios, salidas de la normalidad. Y yo veo eso en el actual Gobierno.

● *En un mundo artificial*

Lukas, es decir Renzo Pecchenino Raggi, nació en Italia. En un pueblo chiquito de la provincia de Piacenza.

—Mis padres eran campesinos, como el 99% de los emigrantes italianos, claro que campesinos no en el sentido que se entiende aquí, sino aldeanos. Personas que trabajan un pedazo de tierra equivalente a un DFL 2. Ellos tenían parientes dispersos por el mundo, y uno por aquí, en una ciudad llamada Viña del Mar, y de un país llamado Chile. Y se vinieron. Y quedaron arraigados. Aquí se dedicaron al comercio. Y aquí nació mi hermana, la única.

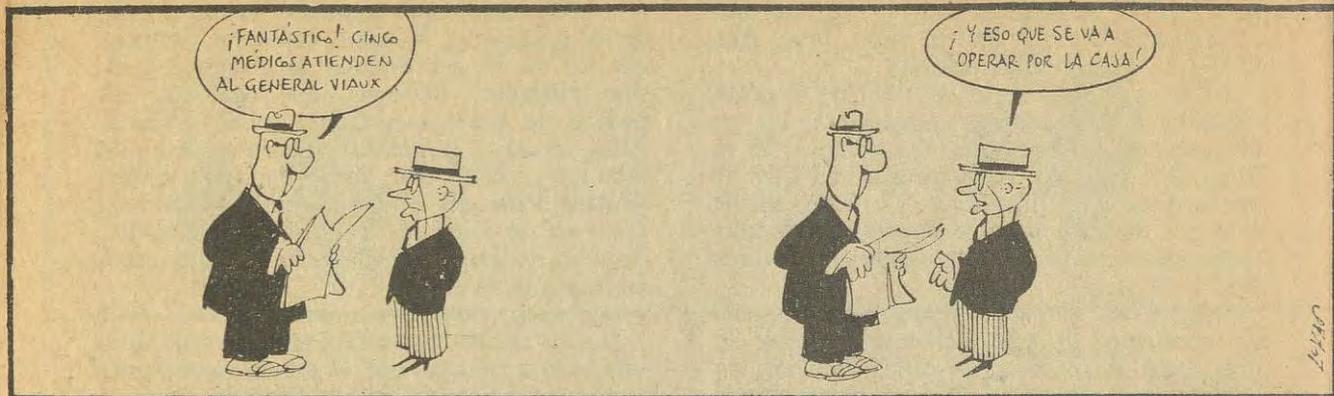
—¿Y cómo transcurre su infancia?

(Lukas es alto, porté distinguido, como diría una señora de esas que él dibuja, ojos azules y muy sereno para hablar. Sentado frente a su mesa de dibujo, un vaso repleto de pinceles, un diploma que parece ser otro chiste de Lukas: “A don Renzo Pecchenino, ingeniero naval honorario de la Armada Chilena”.)

—Mi infancia fue como la de todos los niños de colonia. Estudié en un colegio llamado la Scuola Italiana. Allí le pintan a uno un mundo artificial, no integrado al resto de la sociedad y al país en que vive. Por la lectura del *Billiken* supe de Sarmiento, Mitre y O’Higgins.

—¿Y ya en esa época le acompañaba su afición por el dibujo?

—Siempre me gustó dibujar. Con unos amigos hacíamos una revista de historietas. El nombre de nuestra imprenta: RO-BER-TO.



Memorario y su amigo Florencio Aldunate se espantan mucho porque el mundo está siendo arrebatado por los más jóvenes. Y... por las ideas jóvenes.

O sea, Roma, Berlín y Tokio. Eramos fanáticos del Eje. Era nuestra revolución. Los profesores nos mostraban a los alemanes como nuestros soldados: eran rubios, fornidos, ganadores. Los rusos eran barbudos, escuálidos... Dibujábamos en unas hojas escenas de guerra, de cowboys, saltos a bancos...

"Después ingresé a la Escuela de Arquitectura de Valparaíso. Años que me sirvieron para descubrir el puerto, sus calles, sus cerros, su gente y sus rincones. Que me sirvieron para darme cuenta de que la escuela es una gran frustración. A uno le enseñan a proyectar ciudades y aeropuertos y sale para trabajar en puros Ley Pereira.

De esta época de Lukas, más los años que ha vivido tragando y respirando el aire y la vida del puerto, fue surgiendo el material que más tarde animó las páginas de su libro *Apuntes Porteños*.

—Sentimos cariño por nuestra ciudad. Empezamos a verla. En 1958, por necesidad, me puse a trabajar. Como dibujante y arquitecto. Ofrecí monos en *La Unión*, para un suplemento infantil, y luego para la página editorial. Los dibujos eran Valparaíso... Eran el ascensor que se vino abajo porque se le cortaron los frenos, la escalera sin baranda, el barro en invierno, Valparaíso telúrico... En esa época también colaboré en *El Pingüino*, con chistes ligeramente sexies.

—¿Y ya era persona divertida?

—Me gustaba trabajar en esto. Pero el humorista es observador. La gente cree que es divertido en persona. A veces en una comida a uno lo hacen hablar y contar chistes, y es un desastre. Es como pedirle al boxeador que ande repartiendo puñetes fuera del ring y a toda hora.

—¿Cómo fue su trabajo en *Topaze*?

—Nunca me gustó la caricatura política, aunque muchos consideran político lo que hago. *Topaze* eran los entretelones. Gustó cuando fue independiente.

—¿Y cuándo *Topaze* dejó de serlo?

—Con la Democracia Cristiana en el gobierno. Empezó a hacer publicidad, y perdió encanto.

—Su crítica política, ¿era tan ácida como la de hoy?

—En tiempos de Alessandri, yo hacía el mismo tipo de chiste que hoy. Sobre el presupuesto, la inflación y el alza del costo de la vida. Y nadie me tachaba de antialessandrista.

—Pero *El Mercurio* no le publicaba chistes muy fuertes.

—*El Mercurio* sí. En *La Unión* había problemas. Ahora yo no estoy contra el Gobierno o contra el Programa UP. Uno se ríe de las tonterías que hacen los hombres de gobierno. Es propio de la caricatura ser de oposición.

Por otro lado, el pueblo chileno está como separado de los grandes problemas. Estamos como haciendo dedo para subimos al carro del gobierno que viene. En este panorama, los que se meten son las autoridades. Y meten la pata también. A la gente le gusta que uno se ría de esa debilidad. . .

—Y usted se aprovecha de esto.

—Eso es lo que le gusta a la gente.

—¿Y si en las últimas elecciones hubiera resultado electo Alessandri?

—Habría sido lo mismo. ¿Sabe? El Gobierno de Alessandri daba poco tema al caricaturista. El Presidente era sobrio. Había un poco de payaseo con la mineral y la bufanda. El era don Malas Pulgas.

—¿Cómo surge su caricatura diaria?

—Por la información de la prensa, oyendo todo lo que inquieta a la gente. Por ejemplo, va un señor a comprar una estufa. No hay, ni a gas licuado ni a parafina. El señor pregunta: “¿Es que van a estatizar la parafina?”

—¿Y por qué, Lukas, con su ingenio, usted abusa con estos chistes?

—La caricatura del diario tiene que ser así. Tiene que recoger la actualidad. A veces falla el ingenio, porque hago tres y más monos diarios. El trabajo se convierte en una rutina, usted comprende. . .

—Pero ¿por qué aferrarse a una crítica política tan pobre?

—Yo recojo lo que afecta a la gente. Lo malo es que siempre se está a favor o en contra. Camino por la calle Esmeralda y me dicen: “¡Hombre! Te pasaste; jeres un soberano momio!”; más allá un tipo me para: “¡Perfecto, Lukas, dale duro, dale duro a la UP!” A uno lo tienen como gladiador y no es tal.

—Y don Memorario, ¿qué papel juega en todo esto?

—Don Memorario tiene otra historia. Nació a pedido de Fernando Léniz, de *El Mercurio*. Cuando uno elige un personaje, hay varios caminos para caracterizarlo. Hay personajes fáciles, como Alaraco. Hay un rasgo que origina todo el chiste. Yo inventé a un tipo de mediana edad, de la generación intermedia, enfrentado a un mundo en el que siempre ha habido cambios, pero nunca tan grandes como los de hoy. Muchos lo ven como una crítica a los jóvenes. Lo que pasa es que cuando yo tenía quince años, el sexo era pecado mortal; a los veinticinco era ya venial, y a los treinta y cinco se convirtió en la cosa más simpática del mundo. Mi generación es la que se quedó dando botes frente a una juventud que está dispuesta a tomar el toro por las astas. Don Memorario vive sorprendiéndose.

—Y opinando. . .

—No. El es un simple observador. Su ami-

go, don Florencio Aldunate, es el que patalea.

—¿Qué opina de su trabajo usted, Lukas?

—Es hermoso. Pero a veces se convierte en oficio y nada más. Es como hacer zapatos. Todos los días sentado aquí, con la mano en la barbilla y pensando en un nuevo chiste...

● *Las angustias de Fernando Krahn*

Una serie de adjetivos acompañan a Fernando Krahn cuando se trata de calificar el tipo de humor que él hace en la revista *Ercilla*. Allí semanalmente Krahn ilustra una página que intenta satirizar la vida diaria, y que tiene una larga lectura de grabado ("La vida, simplemente"). También crea el Dramagrama, serie original. Se dice que su humor es intelectual, es negro y cruel, es metafísico, filosófico e individualista. La verdad es que a Krahn lo tiene sin cuidado esta clasificación, pero sí le interesa que sus dibujos, que son verdaderos ensayos sobre el hombre y la vida, sean comprendidos cada vez por más gente.

Y ésa es una meta difícil. Y Fernando Krahn lo sabe. Su serie semanal de cuatros cuadros, muda, irónica y tierna a veces, es producto de toda una concepción del hombre que Fernan-

do ha venido desarrollando desde niño, cuando aún su padre soñaba verlo convertido en próspero abogado.

—Con un padre alemán y con gran afición por la caricatura, recibiendo semana a semana revistas europeas que mostraban lo más adelantado del dibujo, no me fue difícil empantarme con este mundo. Creo que fui un privilegiado. Mi padre escribía óperas bufas. Yo por mi parte empecé a recrear los clásicos griegos dándoles un sentido humorístico. Tenía tendencia a ironizar. Me encantaba interpretar las catástrofes públicas, la desesperación humana por salvarse.

Fernando Krahn tiene treinta y siete años, aspecto de pastor protestante, como bien lo definiera una periodista chilena, voz y gestos extraordinariamente suaves. Mientras conversa tiene entre sus brazos a Matías, el más pequeño de sus hijos. ("Según la gente, ninguno de nuestros hijos se parece a nosotros; más parecen dibujos míos.")

—La concepción humorística que desarrollé después fue fruto de mi propia experiencia de la vida. Hubo aspectos mágicos en todo esto. Recuerdo que una vez mi mamá me mandó a comprar el pan y en la calle Mac-Iver se me acercó un marinero. Me ofreció unos libros, que yo empecé a hojear. Uno de ellos era un libro de caricaturas de Steinberg. Yo tenía plata para el pan no más. Entonces

le dije a este marino que me acompañara hasta mi casa. Allí convencí a mi madre que era algo muy importante para mi ese libro. A través de su dibujo empecé a desarrollar mi cariño por el hombre. Y empecé a dibujar yo también.

● *A Estados Unidos*

A pesar de su devoción por el dibujo, Fernando Krahn entró a estudiar en la Escuela de Leyes, y luego en Bellas Artes, donde egresó como escenógrafo. Luego partió a tentar suerte en Estados Unidos, donde trabajó en la revista *Esquire*. Era su único dibujante. El humor que allí principió a practicar era universal. No se refería a temas contingentes, ni a la actualidad política inmediata. Sus dibujos empezaron a ser el hombre y sus angustias. Esto puede entenderse al hojear hoy los Dramagramas de Fernando Krahn: el afán del hombre por escalar posiciones, el miedo a lo desconocido, la constante lucha por ser el mejor. El drama de la vida diaria: en la calle, a la vuelta de la esquina, en cualquier parte.

—Yo no buscaba al comienzo la sátira al individuo solitario. Era el hombre inserto en el acontecer diario, con los problemas que le acarrea su propia condición humana. Los empeños por torcer el destino. Más tarde me

convertí en el dibujante de *The Reporter*, pero la revista cerró un día, y nunca más volvió a aparecer. Ese fue uno de los factores determinantes de mi regreso a Chile. En esa época ya producíamos con mi mujer también cuentos infantiles ilustrados.

—¿Y qué significó el regreso a Chile?

—Llegamos hace tres años. Creíamos que veníamos de vacaciones, para volver a Estados Unidos. Pero, pensando en la educación de nuestros hijos, y dejando nuestros contactos vigentes para editar libros en el extranjero, nos quedamos. Entonces empecé a dibujar en *Ercilla*.

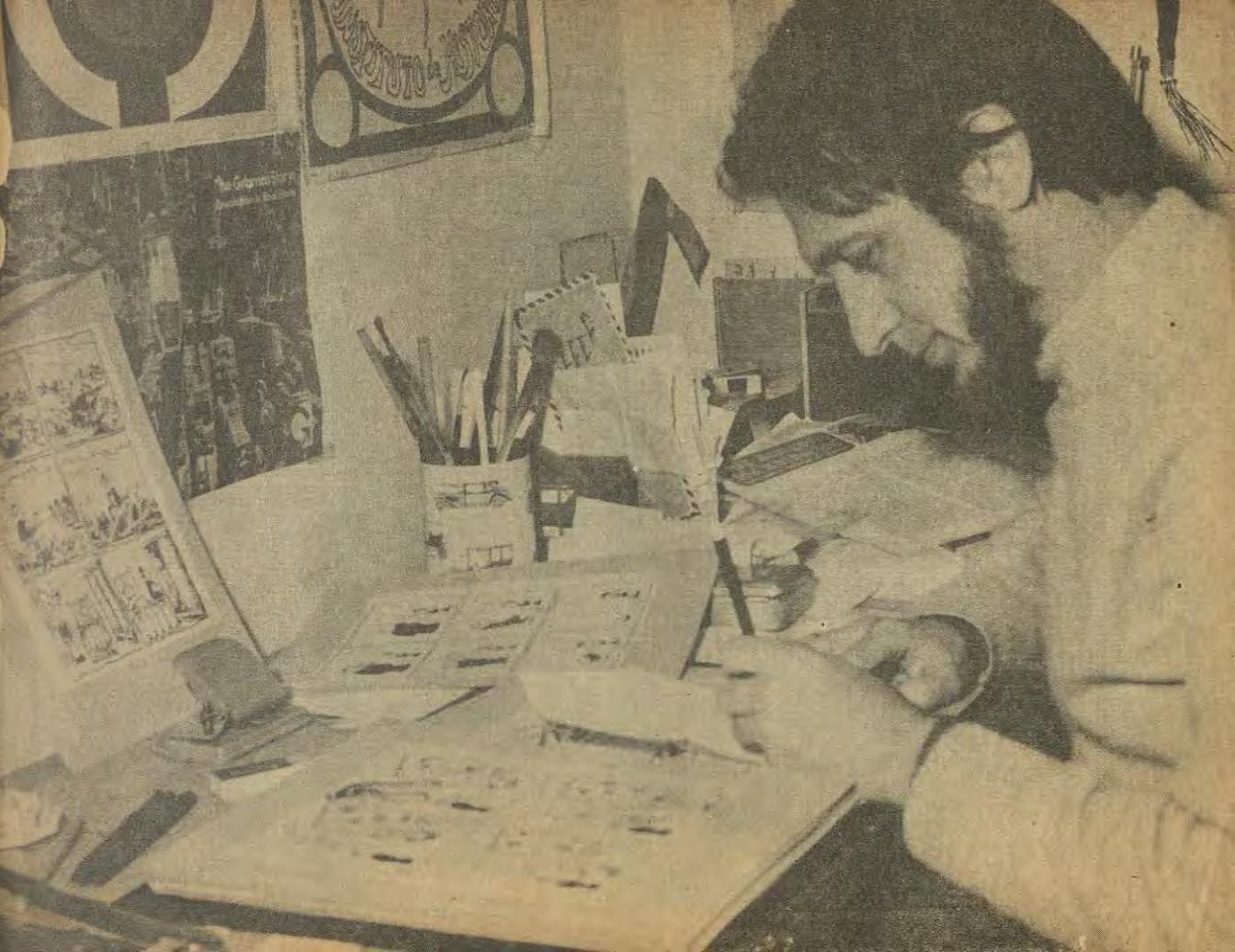
—¿Qué representa el Dramagrama?

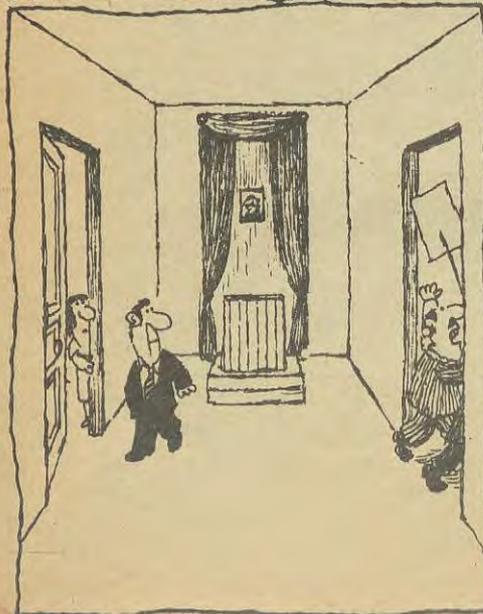
—Es un proceso. Una pequeña obrita con principio y fin. Parto de un objeto: una silla, una ventana; empiezo a lanzar ideas, todo lo que esa cosa me sugiere, y después aparecen las personas. La gente busca allí chiste y a veces no lo encuentra. Otros dicen que es muy cruel. El símbolo está en el hombre y en sus relaciones con los demás. El humor es resultado de una concepción muy personal de la vida. Es más allá de una anécdota. Es la tragedia humana.

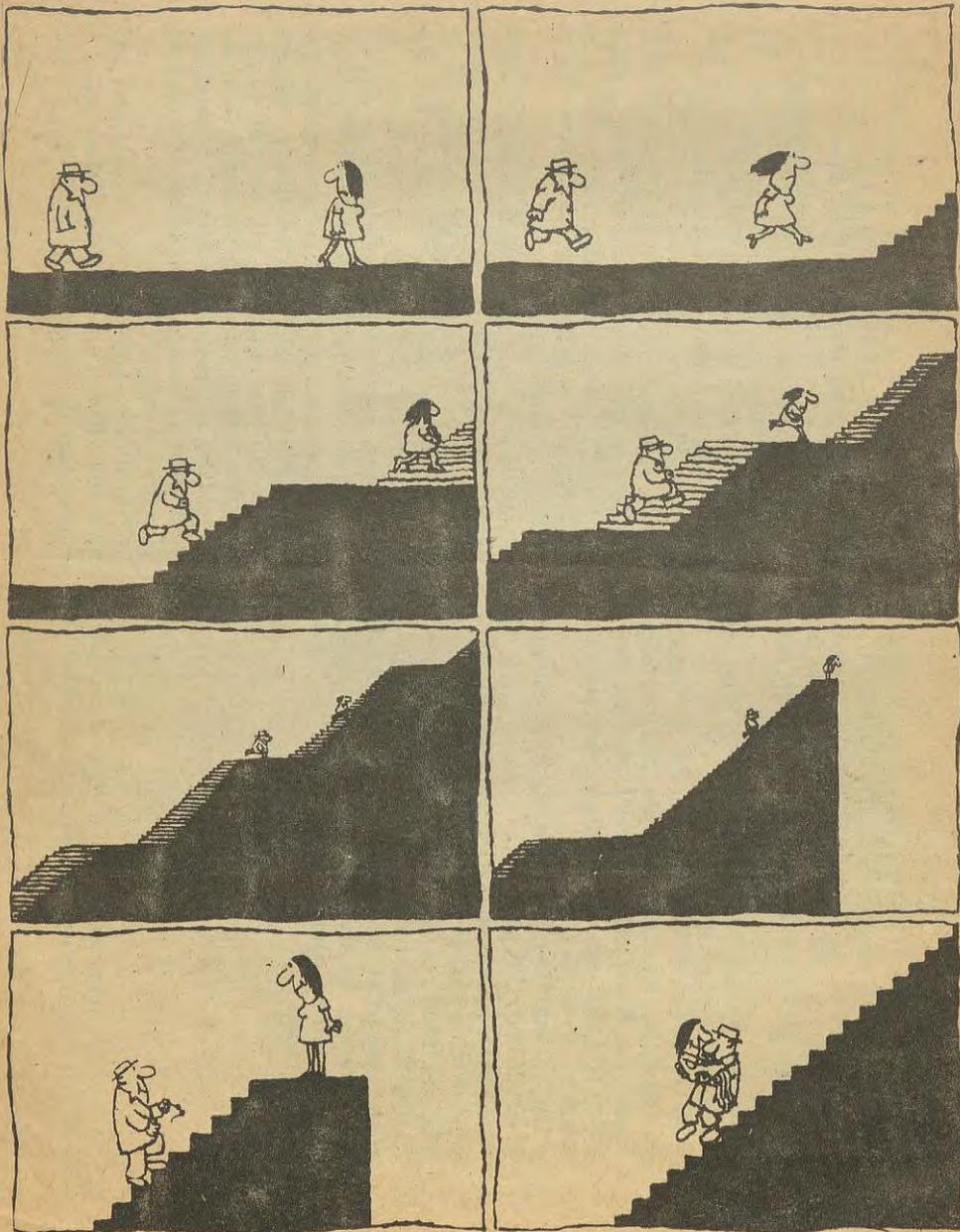
—¿Y no le preocupa que el público de la revista no entienda ese símbolo?

—Me angustia que no me entiendan. Pero con los Dramagramas pasa eso: la primera vez no se entienden, luego empieza uno a desen-

*Fernando Krahn.
Un humorista de la nueva
generación.*







madejar la idea hasta que descubre el mecanismo. El lector se va acostumbrando a pensar un poco, y a construir él mismo la parte que queda del chiste. Creo que le doy un pinchazo al lector. No siempre provocó una carcajada.

—¿Qué opina de otros tipos de humor?
¿De Hervi, de Lukas?

—Pienso que toda manifestación de humor es valiosa si llega o si cumple fines sociales y políticos. Hervi es excelente; Lukas, un muy buen captador de ambientes y sus dibujos políticos no crean odiosidad.

—¿Qué pasaría si usted viviera en el mundo de sus dibujos, Fernando?

—¡Pero si eso es lo que sucede siempre! La vida de uno no es un cauce solitario. Uno está supeditado al laberinto de acontecimientos que lo rodea. La vida entera es un dramagrama, que tiene como protagonista al hombre. Y yo soy un hombre. Ese hombre de carne y hueso es el único protagonista de mis Dramagramas.

● Una experiencia colectiva: *La Chiva*

Entre los años 60 y 70 emergió en Chile toda una generación de jóvenes dibujantes

que empezaron a colaborar en publicaciones como *Topaze*, *Mampato*, en las historietas de *Zig-Zag* y en las revistas frívolas tipo *El Pingüino*, *Can Can* y *Viejo Verde*, de Guido Vallejos. No existía otro campo de trabajo. La otra prueba forzosa, pero agradable, por la cual debieron pasar la mayoría de los dibujantes, fue trazar los rasgos de Condorito. Pero fue una amable escuela, y a muchos los introdujo en la caricatura. Pero en ningún caso eran óptimos el panorama profesional ni las fuentes de trabajo. Los dibujantes eran (y aún son) diagramadores, publicistas, periodistas, contadores y... dibujantes.

Existía una frustración: o se hacía el chiste picante, o se hacía un chiste más o menos inofensivo en *Topaze*, o el dibujante se moría de hambre. La mayoría de los "nuevos" eran de izquierda. Cuando se aproximaban las elecciones presidenciales de 1970 y después de mucho madurar la idea, decidieron aprovechar la veta humorística encauzándola por otros lados: ni política contingente ni sexo. La experiencia consistiría en hacer historietas de corte chileno puro, con personajes extraídos de nuestra realidad: el verdulero, el almacenero de barrio, la vieja copuchenta, el bombero, el perro y el gato.

Tomando como base la experiencia del mexicano Rius en su revista *Supermacho*, la cooperativa de dibujantes formada por Hernán

la FIRME

EL NIÑO
EL
UNICO
PRIVI-
LEGIADO



NECESITO
HABLAR CON
EL DIRECTOR:
TRAIGO UNA
CARTA DE
RECOMENDACION
DE MI HIJO

EL NIÑO.
LA ATENCION
PREFERENTE
DE ESTE
GOBIERNO



certifico
que
mi papa
es choro
Juan

SECRE



Vidal (Hervi), José Palomo y los hermanos Jorge y Alberto Vivanco crearon *La Chiva*. Una revista de tortuoso financiamiento, pero dotada del entusiasmo desbordante de sus creadores. Basada en lo que sucedía en Lo Chamullo (un barrio como el suyo), *La Chiva* originó historietas, ambientes, paisajes, personajes y situaciones muy nuestras, y que a su vez fueron el pilar de lo que es hoy la revista *La Firme*.

La Chiva recogió con gracia las anécdotas del diario vivir del barrio popular. En su elaboración trabajaban (sin sacar un peso) como dibujantes, argumentistas, propagandistas y distribuidores, los cuatro socios. Al principio la tarea de distribución se hacía en las citronetas de cada uno (eran cuatro), pero fueron vendiéndose para pagar las deudas.

El fracaso económico no fue un marcador decisivo en cuanto al éxito o fracaso de la revista como tal. A muchos gustó la onda de *La Chiva*, pero la experiencia no alcanzó a completarse. El problema más espinudo de la revista era su distribución. En 1970 renació con éxito en *La Firme* —cuando pudo distribuirse en sectores más amplios—, pero con una baja en el equipo: Palomo, que siguió dibujando solo. Por ese mismo tiempo debutaba en el mundo de la caricatura el Enano Maldito, creación de Jorge Mateluna para *Puro Chile* (primera página).

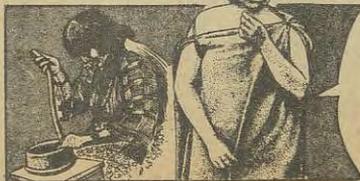
¡ESTABLEZCAMOS RELACIONES, CHICA!



El Enano, personaje pelado, chico y cabezón, muy expresivo además, tomó el físico que debió corresponder al asesino del crimen del Hotel Princesa. De allí sacó su nombre también: Enano Maldito. Su misión al comienzo fue sacar chispas a los enemigos de la candidatura presidencial de Salvador Allende. Y lo hizo con mucha gracia. Para muchos, sin embargo, el Enano 1972 decayó posteriormente.

¿PARA QUE ORGANIZARSE?

¿PARA QUE? BUENO, SI ESTE EQUIPO, POR EJEMPLO NO SE ORGANIZA PA' LA FOTO, QUE VA A ESTAR ORGANIZADO PA' PASAR UN GOL AUNQUE SEA...



¿COMO LLEGA UNA PERSONA A HACERSE ESTA PREGUNTA, SE DIRA USTED? VEAMOS AL JUAN Y AL MARIO



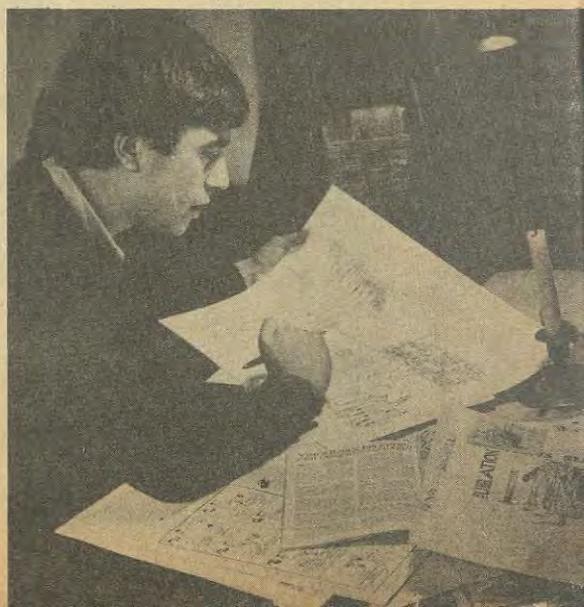
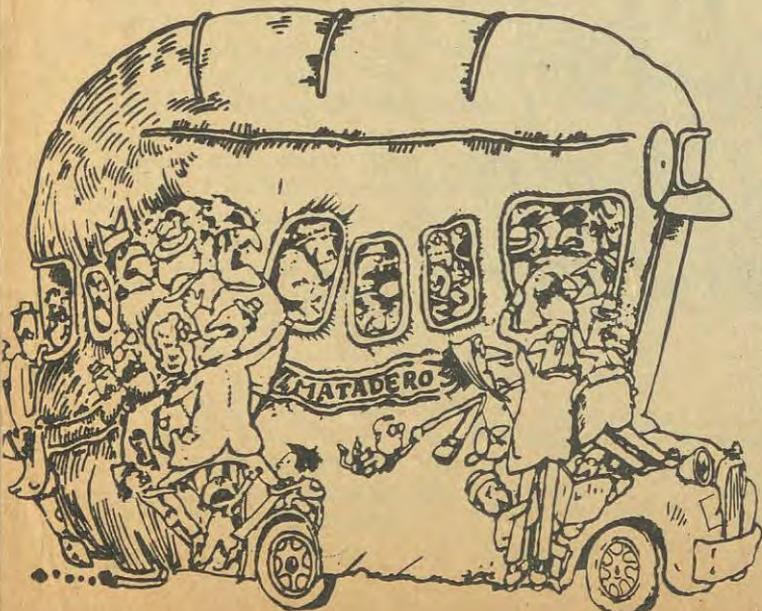
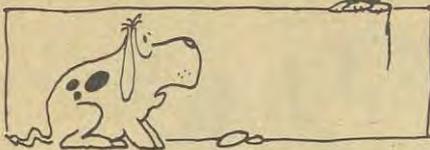
“La Firme”. Una revista que se hace tomándole el pulso a la realidad.

...DICEN UNA COSA
HACEN OTRA...NO SE
...NO ENTIENDO A LOS
DEMOCRISTIANOS!

...A LOS
OPNIS
QUERRAS
DECIR!

¿POR QUÉ
OPNIS?

¡OBJETO POLÍTICO
NO IDENTIFICADO!



● *El mundo de Palomo*

La historia de Palomo dibujante se remonta al momento en que ingresa en la Escuela Experimental Sanfuentes del Ministerio de Educación. Quiere estudiar pintura, escultura, esmalte. Junto a Hervi, ya en esa escuela, inician su peregrinaje por la caricatura.

Primero: enviando todo tipo de cupones a *Mampato* y a *El Peneca*, para ganar concursos de dibujantes.

—Tenía como diecisiete años cuando debuté con mi tira cómica “Chambeco” en *Ultima Hora*. Recibía 50 pesos. Dos años más tarde me llamaron de *Zig-Zag* para ilustrar la revista infantil *Moni*.

Como Palomo crecía y la plata no tanto, decidió trabajar en los lugares más diversos: diseñando muebles con Jorge Landea, pintando puntas de flechas en el Instituto Antropológico y dibujando monos frívolos en *El Pingüino* y *Can Can*.

—Con *La Chiva* quisimos reivindicar la historieta nacional. Pero la revista no tenía sexo. No era comercial. Me puse a trabajar en *Ercilla*: yo llevaba el dibujo y el director elegía. Si el mono era antidemocrático, la cosa peligraba. Un día, al crearse el MAPU, dibujé al guatón Correa, ex DC, cantando

Puerto Montt y aludiendo a la masacre del Gobierno de Frei. Allí se terminó mi carrera en *Ercilla*.

Ahora Palomo dibuja en *El Siglo*, *Ramona* y hace folletos educativos para el Instituto de Previsión de Riesgos Ocupacionales.

—El dibujante humorístico está en inferioridad. Nuestras publicaciones reciben cada día más historietas yanquis. Nosotros si logramos que nos contraten, es con un sueldo bajísimo. Subsiste la competencia. La ley del mercado dice que si hacemos algo didáctico y esto no se vende, no hay que hacer nada didáctico. Hay que meter lo que se vende, y esto distorsiona el sentido de la caricatura.

De todos sus trabajos, Palomo siente especial cariño por *La Chiva* y la tira cómica-política “Las tres Marías”, que aparecía hasta hace poco en el diario *Puro Chile*. Eran tres viejas copuchentas, vestidas de negro, y que siempre estaban pelando o comentando los sucesos del día. Detrás de un muro, o detrás de una ventana. Su indumentaria: faldas negras y pañuelo bien amarrado en la cabeza. Piernas flacas. Además estaba el gato Marco Aurelio, que con el tiempo se transformó en conciencia política. Era el personaje de la tira, y cumplía su propia misión didáctica.

Palomo dibuja en su casa. Es independiente, no está ligado a contratos (“aunque me digan que estoy comercializado porque trabajo en

José Palomo: empezó con el grupo de “La Chiva” y luego siguió dibujando en forma independiente.

las revistas de Guido Vallejos”). Son las paradojas del sistema: que un dibujante de izquierda se vea obligado a trabajar en mil y una partes para poder subsistir.

● *Entre Lolita y La Firme*

Los hermanos Vivanco y Hervi se desesperaron un poco con el fin de *La Chiva*, pero después de las elecciones de 1970 vieron la posibilidad de repetir —con mejor suerte— la experiencia. Hervi se había hecho cargo de la dirección de arte de la *Revista del Domingo* de *El Mercurio*, y de la página “Sucede”, en *Ercilla*. Alberto se había dedicado a periodista, y estuvo entre los fundadores de *Ritmo*. Junto a Carlos Alberto Cornejo inventó la tira cómica “Lolita”, de *Clarín*. Su hermano Jorge (Pepe Huinca) hacía debutar en *El Mercurio* a Artemio. Dice Alberto:

—Inventé tiras cómicas para todos los días. El único que me aceptó fue Darío Sainte-Marie, a quien terminé vendiéndole el personaje.

“Carlos Alberto —que ponía gran parte de la Lolita— viajó a Estados Unidos y terminó por regalarme la mitad de sus derechos. La Lolita era... la Lolita no más. Cuando uno crea un personaje, no se preocupa de su ex-

tracción social, ideología o mensaje. Yo quería ganar plata. Total, todo esto era comercial. Con *La Chiva* quisimos revolcarnos en la realidad nacional. Como experimento fue estupendo; como negocio, pésimo. Al principio *La Chiva* no era tan política. *La Firme* es otra cosa.

En realidad, es otra cosa. Es una revista de divulgación de tareas nacionales, una revista que se hace tomándole el pulso a la realidad chilena, a sus problemas actuales, al papel de las instituciones nuevas destinadas a solucionar esos problemas. Temas como los Centros de Reforma Agraria, qué son, para qué sirven, por qué existen. Sobre Fanaloza, o la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, la cesantía. Todo esto mezclando datos fríos y objetivos, con humor, ingenio y color. *La Firme* hace un humor didáctico que sirve al proceso.

Para Hervi, a pesar de su completísima experiencia como dibujante, diagramador, afichista, su aporte a *La Firme* es una importante tarea actual.

—Yo empecé dibujando en el semanario católico *La Voz*. Tenía un personaje, un angelito que hacía chistes muy ingenuos y muy positivos. Yo tenía trece años. Después trabajé con Pepo, luego en *Topaze*, donde inventé un personaje, don Cesáreo, un asesor democristiano bastante siniestro. El dibujo se-

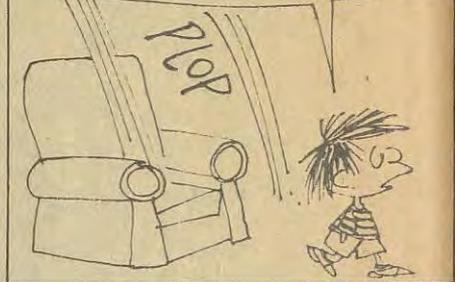
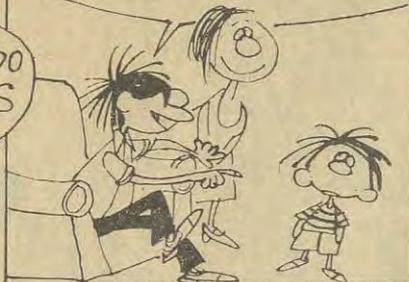


¿ASÍ QUE TE ESTÁN ENSEÑANDO CATECISMO? A VER: ¿QUIÉN FUE EL PRIMER HOMBRE DE LA TIERRA?

BERNARDO O'HIGGINS

¡NO, HOMBRE! ¡EL PRIMER HOMBRE FUE ADÁN!

AH, BUENO, SI CUENTAS A LOS EXTRANJEROS...



HAY FAVORITISMOS QUE NO LOS DESEARÍA:



HAY CIENTOS DE MILES DE PERSONAS POR LAS CALLES...



¡Y JUSTO ME TENÍA QUE TOCAR A MÍ LA GRIPE!



manal que hacía en *Ercilla* era una forma de estimular el ego. Prefiero el dibujo *que sirva* a algún fin determinado. Con *La Firme* nos hemos conectado con el mundo. Si tomamos un tema campesino vamos a la zona, conversamos en el terreno, nos familiarizamos con personas, modos de vida, lenguaje, gestos, humor. La cosa resulta más auténtica. Es hacia ese camino donde va la caricatura. Ya no se puede hacer humor por el humor.

● *El Papá de Artemio*

Un tercer integrante del equipo de *La Firme* es Jorge Vivanco (Pepe Huinca). El autor de Artemio. Su personaje es el típico empleado de oficina, sujeto a la opresión de las leyes del trabajo rutinario, a la burocracia, a las órdenes del jefe, a la tiranía del reloj, pero dotado de una inmensa ternura.

Con Artemio, Pepe Huinca logró crear un personaje chileno de veras. Y él lo debe saber, pero es muy modesto. Bajo, ojos claros, voz reposada:

—Desde niño dibujaba con Alberto. Fabricábamos historietas imaginarias, jamás publicadas. En 1963 nació Artemio. Yo era contador, y mi patrón en la oficina era don Eliecer Rivera. Artemio era un tipo chambón. Lo que

siguió después en *La Chiva* y *La Firme* sirvió para ejercitarme en el oficio. Aquí la cosa fue más definitiva. De repente me olvido de Artemio, y llega la hora de entrega en el diario, y Artemio del día no ha nacido, y Artemio de ese día siguiente simplemente no nace. No sale publicado. Pero me desquité ahora que publiqué un libro completito con sus aventuras. Es un personaje regalón.

Con su chasca que le tapa medio rostro (¿ha pensado alguna vez si Artemio tiene ojos?), la camisa arremangada y la nariz muy redonda, Artemio es el típico empleado de oficina pública, sacador de vuelta, dormilón, chivero y muy imaginativo. Una especie de Lorenzo despistado (Lorenzo y Pepita), cuando se enfrenta al jefe. Pero Artemio no tiene una Pepita fija, ni hijos, ni familia. Ni se luce en sus conquistas como Pepe Antártico. Cuando invita a alguna amiga a comer afuera, prefiere tomarle el pelo al mozo antes que hacerle arrumacos a la niña. (“Oiga, por favor, mándeme al mozo”, dice... “Aquí tiene la carta, señor”, contesta el mozo. “¡Oiga —responde Artemio—, le dije que me mandara al mozo, y no al cartero!...”)

Siempre se enreda con las cosas más simples. Y se pone torpe. Un día lo vemos aparecer atiborrado de tazas. En las manos, la cabeza y en los pies, y frente a la ventanilla de la caja 2. En el hueco sobresale un hom-

brecito gris, aplastado, como todos los hombricitos que trabajan detrás de una ventanilla. Artemio: "¿No es aquí?... ¡Pero si mi jefe me dijo que trajera 42 tazas a la caja 2!..." Hombrecito: "No."

Artemio: "Entonces debe haber sido 2 tazas de té a la caja 42..."

Otra vez Artemio se acerca a la oficina del jefe: "Hay un señor que está con gripe, con romadizo y con dolores de cabeza, que quiere entrar..." Y el jefe responde: "No, dile que aquí no cabe tanta gente..." Y Artemio sale desconcertado, con ese pasito arrastrado, la espalda gibada y pisando fuerte con sus enormes zapatos.

Le gusta armar escándalo en lugares públicos. En un restaurante: "¡MOZO, A ESTA LANGOSTA LE FALTA UNA PATA! ¡Y YO PAGUE UNA ENTERA!"

El mozo: "Perdone, señor..., no es culpa

nuestra... Usted sabe que estos animales se pelean entre ellos..."

Artemio: "¡PUES, ENTONCES, TRAIGAME AL VENCEDOR!"

En la calle: Artemio se resbala con una cáscara de plátano, media vuelta en el aire, y al suelo. Aparece una señora: "¿Perdió algo, joven?" Y Artemio, tratando de pararse, mirando a la señora desafiante y mandándola un poco al diablo: "Sí, señora..., el equilibrio..."

Dice Pepe Huinca:

—A Artemio no lo inventé de la nada. Simplemente surgió a partir de mis propias experiencias en una oficina pública. Creo que todos los otros personajes que aparecen en la tira le son comunes a ese mundo: el jefe, los empleados, la secretaria. Y las cosas que le suceden a Artemio en la calle, en su casa, en el trabajo, son las mismas que me están pasando a mí a diario. O que surgen después de observar lo que pasa alrededor.

INDICE

INTRODUCCION	7
1.— EN AQUELLOS DIAS	9
2.— LOS AÑOS DE VON PILSENER	25
3.— LAS VIDAS DE PEPO	45
4.— HOY	55
En la onda política: PENIKE	57
CLICK: "He perdido la capacidad de reírme"	61
DON INOCENCIO: "Todavía me asombro de ser caricaturista"	67
LUKAS: "La gente goza viendo sufrir al que está arriba"	74
Las angustias de FERNANDO KRAHN	79
Una experiencia colectiva: LA CHIVA	84

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

Historia de la Sátira Política. Ricardo Donoso.
Apuntes para la Historia de la Caricatura.
 Jacinto Octavio Picón.
La Caricatura Contemporánea. Bernardo G. Barros.
Yo Soy Tú. Coke.
Botica de Turnio. Coke.
Crónicas del Centenario. Joaquín Edwards Bello.
Diccionario Bibliográfico. Pedro Pablo Figueroa.

Dibujando Chistes. Pastecca.

De la Pintura Rupestre a la Historieta Gráfica.
 Lancelot Hogben.

DIARIOS Y REVISTAS:

El Correo Literario, El Charivari, La Linterna del Diablo, El Padre Cobos, El Padre Padilla, El Recluta, El Ajicito, El Monaguillo, El Ferrocarrilito, Calacuerda, El Josefino, Corre-Vuela, Sin-Sal, Sucesos, Zig-Zag, Topaze, El Siglo, Ultima Hora, Puro Chile, El Mercurio, La Segunda, La Tercera, La Firme, Ercilla.

LA AUTORA: Luisa Ulibarri, 23 años, estudió periodismo en la Universidad Católica. Ha trabajado en los semanarios "Ercilla" y "Ahora" y también es autora de algunos "Así trabajo yo" en NOSOTROS LOS CHILENOS.



Publicación quincenal

N.º 28.

Eº 24.—

16 de noviembre de 1972.

Director: Hans Ehrmann.

Asesor: Mario Vergara.

Redactora: Luisa Ulibarri.

Documentalista: Hebert Corbo.

Diseño: Patricio de la O

Fotografías: Pool Fotográfico de Quimantú.

Secretaria de la Redacción: Vinka Zamorano.

Editora Nacional Quimantú
Avda. Santa María 076, Casilla 10155
Teléfono 391101.
SANTIAGO DE CHILE

**NOSOTROS
LOS
CHILENOS**

VOLUMENES PUBLICADOS

- 1.— Quién es Chile.
- 2.— Así trabajo yo, tomo I.
- 3.— La lucha por la tierra.
- 4.— Historia del cine.
- 5.— Así trabajo yo, tomo II.
- 6.— Ya vi naces y morir los pueblos salitreros.
- 7.— Así trabajo yo, tomo III.
- 8.— Los araucanos.
- 9.— Chiloé, archipiélago mágico, tomo I.
- 10.— Chiloé, archipiélago mágico, tomo II.
- 11.— Historia de las poblaciones callampas.
- 12.— Así trabajo yo, tomo IV.
- 13.— Pintura social en Chile.
- 14.— Historia de la aviación chilena.
- 15.— Los terremotos chilenos, tomo I.
- 16.— Los terremotos chilenos, tomo II.
- 17.— Geografía humana de Chile.
- 18.— Así trabajo yo, tomo V.
- 19.— Niños de Chile.
- 20.— Las grandes masacres.
- 21.— Islas de Chile.
- 22.— La mujer chilena.
- 23.— Comidas y bebidas de Chile.
- 24.— Viaje por la juventud.
- 25.— La Antártida chilena.
- 26.— La nueva canción chilena.
- 27.— El movimiento obrero.

UNIVERSIDAD DE CHILE



3560 1005844893

